



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El factor internacional en las transiciones democráticas. El caso de Camboya.

Autora: **Cristina Boal Hernández**

Director: Carlos Miguel Rico Motos

Madrid, junio 2019

«Una gran democracia debe progresar o pronto dejará de ser o grande o democracia».

Theodore Roosevelt

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| ÍNDICE DE IMÁGENES..... | 2 |
| ÍNDICE DE SIGLAS | 3 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 4 |
| 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN | 6 |
| 2.1. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN | 10 |
| 2.1.1. <i>Hipótesis</i> | 10 |
| 3. METODOLOGÍA | 11 |
| 4. MARCO TEÓRICO | 13 |
| 4.1. EL DEBATE ENTRE LA DEMOCRACIA Y EL AUTORITARISMO | 13 |
| 4.2. TRANSICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA | 19 |
| 5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN..... | 24 |
| 5.1. CONTEXTO HISTÓRICO | 24 |
| 5.2. EL ACTUAL SISTEMA POLÍTICO DE CAMBOYA | 30 |
| 5.3. FACTORES EXTERNOS QUE CONDICIONAN LA FALLIDA DEMOCRACIA | 33 |
| 5.3.1. <i>La situación geopolítica de Camboya</i> | 35 |
| 5.3.2. <i>La inversión extranjera</i> | 38 |
| 6. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS | 44 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 48 |

ÍNDICE DE IMÁGENES

| | |
|--|----|
| IMAGEN 1: DEBILITAMIENTO DE LA DEMOCRACIA LIBERAL EN CAMBOYA..... | 16 |
| IMAGEN 2: DESARROLLO HUMANO EN CAMBOYA..... | 31 |
| IMAGEN 3: LA INFLUENCIA DEL ENTORNO GEOPOLÍTICO DE CAMBOYA | 34 |
| IMAGEN 7: LIBERTAD EN EL MUNDO 2014..... | 37 |
| IMAGEN 8: LIBERTAD EN EL MUNDO 2018..... | 37 |
| IMAGEN 6: CRECE LA INVERSIÓN EXTRANJERA CHINA MIENTRAS CAE LA DEL RESTO DE PAÍSES..... | 39 |
| IMAGEN 7: HUN SEN Y XI JINPING..... | 41 |

ÍNDICE DE SIGLAS

APRONUC: Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PNRC: Partido Nacional para el Rescate de Camboya

PPC: Partido Popular de Camboya

UE: Unión Europea

UNTAC: *United Nations Transitional Authority in Cambodia*

1. INTRODUCCIÓN

Durante la guerra de Vietnam, Estados Unidos lanzó más bombas sobre Camboya que las que lanzaron los Aliados a lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial (Sardiña, 2013). Tras esta terrible guerra, el genocidio de Camboya acabó con la vida de casi dos millones de camboyanos, un cuarto de la población total del país. Estos datos permiten afirmar que «es el peor genocidio que un país ha cometido contra su propio pueblo» (McCormik, 2012).

En los últimos 20 informes de Freedom House sobre Camboya, desde 1998 hasta 2018, se define al país como un estado no libre (*not free*), habiéndose agravado la situación en los últimos años. Más concretamente, en 2017, Kem Sokha, el único líder de la oposición restante en la sociedad camboyanos, fue arrestado por presuntamente «conspirar con un país extranjero», en referencia a Estados Unidos, con el objetivo de cambiar el régimen (Amnistía Internacional, 2018). Durante ese mismo año, *The Cambodia Daily*, un periódico de habla inglesa con sede en Phnom Penh, la capital de Camboya, se vio forzado a cerrar sus puertas. El diario no pudo afrontar los cinco millones de euros que el Gobierno le exigía en concepto de impuestos tras haberse mostrado crítico con el régimen camboyanos. En su última portada, *The Cambodia Daily* criticaba el carácter dictatorial de Hun Sen, primer ministro del país. Además, la presión que ejerce el líder camboyanos sobre los medios de comunicación provocó el cierre de 20 emisoras de radio en 2017. A la vista de estos eventos, se piensa que el sistema está llevando a cabo una estrategia para silenciar las opiniones que incomodan al régimen (Freedom House, 2018a).

Camboya es un caso de transición fallida a la democracia. En la actualidad, el régimen autoritario de Hun Sen perpetúa preocupantes violaciones de los derechos humanos y los valores liberales. Desde el fin del genocidio en 1979, numerosas ONG se han instalado en el país para intentar combatir esta situación. Sin embargo, su trabajo se ve limitado constantemente por las inspecciones del Gobierno, que sirven como pretexto para expulsar a dichas organizaciones del país (Freedom House, 2018a).

A pesar de la situación política camboyanos, el país sigue siendo un gran desconocido a nivel internacional. Tras las numerosas crisis por las que ha pasado, el país se ha sumido en el olvido y la prensa internacional parece obviar su realidad política y social. En las

revistas de relaciones internacionales más destacables solo vemos noticias sobre Camboya de manera muy ocasional. Llama la atención la laguna de información que existe acerca del mismo, entre otras cosas, por la importante historia del país. La época de mayor esplendor de la actual Camboya, el Imperio de Angkor, nos ha dejado la estructura religiosa más grande del mundo, *Angkor Wat* o Templo de Angkor, una de las siete maravillas del mundo moderno. Este templo ha sido objeto de orgullo para los líderes de todos los regímenes por los que ha pasado Camboya, incluso para los Jemeres Rojos, el régimen propulsor del Genocidio.

La realidad actual del país es difícil de definir. A pesar su régimen autoritario, Camboya está evolucionando a pasos agigantados en cuanto a economía e infraestructuras. Sin embargo, este crecimiento económico no se traslada a la mayor parte de la población que sigue viviendo con menos de dos dólares al día (OXFAM, s.f.).

En el ámbito de la política internacional, un buen líder político y un sistema estructurado y consolidado son factores clave para la evolución de los estados. La importancia de la personalidad de los líderes políticos la podemos ver reflejada de forma evidente en el panorama actual en países como Estados Unidos o Venezuela. Sin duda, los dirigentes políticos son los que captan la atención de la comunidad internacional y, a menudo, olvidamos qué otros factores han influido en la situación política del estado en cuestión. Por este motivo, la presente investigación trata de cambiar el foco de estudio y pretende analizar cómo los factores internacionales, en concreto la inversión extranjera y la situación geopolítica, han influido en la fallida transición democrática de Camboya y, por consiguiente, en su situación política actual.

Resulta interesante llevar a cabo esta investigación con el fin de estudiar las causas que conducen a la actual situación de pérdida de democracia del país, aportar mayor claridad al caso y proponer un enfoque nuevo que también se puede trasladar a otras transiciones democráticas complejas.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

En el marco de la Ciencia Política, las transiciones fallidas a la democracia constituyen una cuestión muy compleja. Esto se debe a la falta de un modelo de transición democrática que se pueda aplicar a todos los procesos de democratización. Además, en el caso de Camboya, no existen trabajos que aborden la fallida transición democrática del país.

Retomando lo mencionado en el apartado anterior, la comunidad internacional suele centrar su atención en los líderes de las transiciones democráticas y a menudo se olvidan otros factores estructurales que, aunque son más difusos y difíciles de concebir, también resultan relevantes en los procesos de democratización. Juan Linz argumenta en su artículo *Transiciones a la democracia* (1988) que «la situación internacional puede contribuir positiva o negativamente» al complejo proceso de democratización (p. 20). Además, en *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (1996) Linz ejemplifica la influencia de los factores externos en las transiciones democráticas. En este trabajo se hace referencia a la transición democrática española y al papel que Alemania y el resto de Europa tuvieron en la consolidación de la misma en contraposición a lo ocurrido en las transiciones latinoamericanas. Estas últimas resultaron más problemáticas debido a la falta de apoyo de Estados Unidos. La gran potencia mundial supuso un obstáculo en los procesos de democratización latinoamericanos porque consideraba que el progreso de estas naciones suponía una potencial amenaza para Estados Unidos. Estos casos nos sirven para ejemplificar el impacto de los factores internacionales en los procesos de democratización.

En Camboya, los valores democráticos se han visto debilitados especialmente desde el año 2013. La persecución de la oposición en el país es sistemática. El Partido Nacional para el Rescate de Camboya (PNRC) ha sido vetado por Hun Sen y su líder, Kem Sokha, se encuentra en prisión. Sam Rainsy, cofundador del PNRC, huyó al exilio en 2015 para impedir ser encarcelado y se le condenó a indemnizar a Hun Sen con un millón de dólares por difamación en *Facebook* (Amnistía Internacional, 2018). A pesar de que se llevan a cabo elecciones de manera periódica en el país, estas se desarrollan en un contexto de

manipulación y veto político. Además, existe un sentimiento de miedo entre el pueblo camboyano a no votar y a ser perseguido y encarcelado por ello¹.

La libertad de prensa y de expresión también se ve amenazada, como se ha podido comprobar tras el cierre de varios periódicos y canales de radio y el asesinato de activistas y críticos del Gobierno camboyano como Kem Ley (Freedom House, 2018b). Además, los camboyanos a menudo usan las expresiones «el Gobierno de Camboya» o «Samdech Decho», parte del título nobiliario que le concedió el Rey Norodom Sihanouk a Hun Sen, para evitar decir el nombre del primer ministro cuando hablan de él, a causa del temor a la persecución del Gobierno.

A pesar de la falta de atención por parte de la comunidad internacional a la Camboya actual, existe una cantidad considerable de literatura de la mano de expertos en el país como Sebastian Strangio con *Hun Sen's Cambodia* (2014), David Chandler con *A History of Cambodia* (1992) o Henry Kamm con *Cambodia: Report from a stricken land* (1998) acerca de su historia, sobre todo de la época del imperio de Angkor, el protectorado francés, su papel en la guerra de Vietnam y el Genocidio. La falta de literatura acerca de la Camboya actual puede ser una consecuencia de la censura que Hun Sen ejerce sobre los medios de comunicación.

En la fase de investigación de este trabajo, se intentó llevar a cabo entrevistas a camboyanos con el fin de obtener conclusiones relevantes sobre la situación antidemocrática del país, pero los destinatarios de la entrevista se negaron a responder las preguntas tras recibirlas. A pesar de que las preguntas son aparentemente sencillas (¿Por qué cree que Camboya no es una democracia consolidada? ¿Qué papel juega Hun Sen en su vida cotidiana? ¿Le impide hacer alguna actividad? ¿Cree usted que el Gobierno de Camboya utiliza adecuadamente la inversión extranjera que recibe? ¿Cree usted que el hecho de que el resto de los países del sudeste asiático (excepto Indonesia) no tengan democracias consolidadas repercute en la situación política camboyana?) el miedo presente en la sociedad camboyana imposibilitó ofrecer una respuesta a las mismas.

¹Durante mi estancia en Camboya, justo después de las elecciones del 29 de julio de 2018, varios camboyanos me manifestaron su miedo al Gobierno, comentándome que sus votos no son privados. En Camboya, se vota por aldeas y los camboyanos se sienten obligados a votar a Hun Sen. Los mismos tienen muy presentes las acciones que el Gobierno ha perpetrado contra ciudadanos, activistas y críticos del Gobierno.

Resulta complicado encontrar información sobre las causas del autoritarismo en Camboya más allá de los informes anuales de *Freedom House* y Amnistía Internacional. Aún más complicado es encontrar literatura que conecte el panorama internacional con la fallida consolidación en Camboya. Sin embargo, acerca de la influencia internacional en las transiciones democráticas, existen algunos trabajos de Linz como *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (1996) y *Transiciones a la democracia* (1988). A pesar de la desinformación existente, la Ciencia Política nos ayuda a interpretar la situación y a sacar conclusiones acerca de la misma. Este es un estudio novedoso que mueve el foco desde el líder camboyano hasta los factores internacionales, con el fin de explicar el trayecto que ha seguido Camboya y que le conduce a su situación política actual.

Los procesos de democratización que se consolidan satisfactoriamente son sinónimo de desarrollo. Cuando las democracias no se consolidan, el país demuestra fisuras que aún debe abordar. En estos casos, los ciudadanos se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad y existe el riesgo de no solo no evolucionar sino involucionar hacia regímenes autoritarios y totalitarios que son siempre indeseables (Morlino, 1986). Cada proceso de democratización es diferente y los factores que se ven implicados en el proceso de transición varían. Por tanto, no se debe tratar a todas las transiciones a la democracia de la misma manera, como un mismo proceso. Meterlas a todas en un mismo saco es una generalización errónea. Steven Levitsky y Lucan A. Way ponen de relieve en su artículo *Elections Without Democracy* (2002) la necesidad de estudiar qué régimen específico es en realidad cada país en proceso de democratización.

El régimen político de Camboya, que definiremos en el apartado 5.2. de este trabajo, viola e incumple de manera sistemática los requisitos mínimos para que se pueda hablar de democracia. A lo largo del análisis de este trabajo nos centraremos en dos factores internacionales que prevemos que juegan un papel muy importante en los procesos de democratización en general y, en particular, en el caso de Camboya. En primer lugar, analizaremos la situación geopolítica de Camboya, que limita con Tailandia, Vietnam y Laos, países que tienden a la sumisión ante un líder político fuerte y autoritario. En segundo lugar, estudiaremos la inversión económica y la ayuda humanitaria que recibe el país principalmente de dos ejes: el eje occidental y el chino.

El flujo de capital que recibe Camboya en forma de ayuda humanitaria de las manos de Occidente, sobre todo de Europa y EEUU, tiene como objetivo expandir los valores democráticos en la región. Sin embargo, Camboya se aprovecha de esta fuente de ingresos porque es consciente de que el eje occidental, de cara a la comunidad internacional, no se puede permitir admitir que todo el dinero que está suministrando a Camboya ha sido en vano. Por tanto, el Gobierno de Hun Sen gira la cara hacia el eje chino cuyo único objetivo es expandir su liderazgo y derrocar a EEUU como potencia económica y militar. China es su principal país donante y su principal inversor, lo que facilita, por una parte, el crecimiento económico del país y, por otra, que Hun Sen consiga evitar las amonestaciones de EEUU y otros países occidentales.

Los dos factores mencionados, objeto de este estudio, se evidencian en el país de diversas formas que analizaremos a lo largo del trabajo. A modo de ejemplo, Sihanoukville, una zona de pesca y comercio tradicionalmente tranquila, se ha convertido en un lugar visiblemente dominado por el turismo y comercio chinos. La apariencia de esta región costera del sur de Camboya se ha visto completamente modificada por la inversión china. Por su localización y sus puertos, Sihanoukville resulta un punto comercial estratégico muy atractivo para la inversión china. En este trabajo, analizaremos esta y otras evidencias del régimen antidemocrático en Camboya.

A continuación, se exponen los objetivos y preguntas de investigación, la metodología y el marco teórico necesarios para llevar a cabo el análisis de los factores externos que han sido clave en la fallida transición democrática en Camboya.

2. 1. Objetivos y preguntas de investigación

«La situación internacional puede contribuir positiva o negativamente» al complejo proceso de democratización (Linz, 1988, p. 20). En este trabajo, nos centraremos en la influencia de la situación internacional en la transición camboyana. Por tanto, pretendemos explicar la realidad camboyana a nivel político y exponer cómo el caso de Camboya evidencia que las relaciones internacionales son un factor a tener en cuenta en los procesos de democratización.

Las preguntas de investigación son:

- ¿Qué tipo de sistema político es Camboya en la actualidad? ¿Cuáles son los fallos que presenta como «democracia»? ¿Llegó en algún momento a ser una democracia consolidada? ¿Cómo se demuestra esto?
- ¿Por qué no se ha consolidado la democracia en Camboya? ¿Qué factores internacionales han influido en el caso particular de Camboya?

2.1.1. Hipótesis

La inversión extranjera, fundamentalmente china, y la situación geopolítica de Camboya son factores clave para explicar la fallida transición democrática del país.

3. METODOLOGÍA

Este trabajo es una investigación con enfoque cualitativo casi en su totalidad. Además, es un estudio de caso, lo que nos permitirá llevar a cabo un análisis exhaustivo de la realidad política camboyana. Mientras los estudios de muchos países aportan «rasgos comunes», los estudios de caso admiten un «análisis más profundo de los eventos, los factores y las contingencias que se hallan específicamente vinculados con la transición democrática» (Landman, 2011, p. 246).

La metodología de los estudios de caso es interesante para los trabajos de investigación porque permite medir y registrar «la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado, mientras que los métodos cuantitativos solo se centran en información verbal obtenida a través de encuestas por cuestionarios». Por tanto, este tipo de estudio es especialmente interesante en ciencias sociales (Carazo, 2006, p.167). Asimismo, como argumenta Todd Landman, los estudios de un solo país son útiles porque ilustran la teoría y van más allá de una mera descripción o interpretación. Al mismo tiempo, en el caso de las transiciones democráticas, para las que «no existe un consenso amplio» (p. 246) acerca de los factores explicativos de las mismas, los estudios de caso nos permiten «proporcionar nuevas clasificaciones y tipos». Por ejemplo, Linz «identificó una forma de autoritarismo nueva» con el régimen de Franco en España (Landman, 2011, p. 114).

El marco teórico de este trabajo abarca textos de teoría política, sobre todo, teoría de la democracia, con autores como Giovanni Sartori con *Teoría de la democracia: el debate contemporáneo* (1988), Leonardo Morlino con *Consolidación democrática. Definición, modelos, hipótesis* (1986) o Juan Linz con *Transiciones a la democracia* (1988) y *Problems of Democratic Transition and Consolidation* (1996), entre otros. Se trabajará la bibliografía de tipologías de regímenes políticos y especialmente no democráticos, de transiciones a la democracia y de teoría de la democracia con autores como Juan Linz con *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios* (2009) o Robert A. Dahl con *On Democracy* (1998), entre otros, con el objetivo de obtener una clarificación conceptual y tipológica necesaria para el análisis. El marco teórico es una parte fundamental de los

estudios de caso ya que sienta la base del posterior análisis y, por consiguiente, de la relación de la teoría con los datos empíricos.

La mayor parte del análisis empírico de este trabajo estará basada en fuentes secundarias de calidad como informes de derechos humanos, prensa internacional, institutos de análisis y *think tanks*, entre otros, y se considerarán los análisis descriptivos sobre el sistema político de Camboya de Freedom House y Amnistía Internacional que nos permitirán responder a las preguntas planteadas. No se han encontrado trabajos previos que relacionen la influencia del panorama internacional con la fallida consolidación de la democracia en Camboya, lo que supone un problema objetivo. Por esta razón, el trabajo se ha basado en fuentes secundarias y en informes acerca del país.²

Este análisis se centrará principalmente en el período que comprende los años entre 2013 y 2018 debido a la concentración de acontecimientos clave para la democracia que han tenido lugar en dicho período y que, por tanto, resultan relevantes para nuestro análisis. Sin embargo, el trabajo también incluirá una breve historia del país necesaria para entender y poner en contexto su situación actual. Para ello, haremos uso de la bibliografía específica del país que ha sido escrita por autores como Sebastian Strangio (2014) y David Chandler (1992), personas que han vivido en el país y que, por tanto, conocen su historia y sus particularidades sociales, económicas y políticas.

² Durante mi estancia en Camboya también recogí testimonio de ciudadanos camboyanos acerca de su opinión del Gobierno. Asimismo, visité monumentos históricos como la prisión de los jemereros rojos S21 y los campos de exterminio Choeung Ek en los que pude recoger información relevante de la historia del país.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. El debate entre la democracia y el autoritarismo

Definir la democracia, como el propio Sartori expresa en *¿Qué es la democracia?* (2007) «no es nada sencillo ni fácil» (p. 124). La democracia es un concepto muy amplio, sobre el que existe una gran cantidad de información, por tanto, es importante acotar el término al que haremos referencia a lo largo de este trabajo. En nuestro caso, cuando hablamos de democracia, nos referimos a la actual democracia liberal. Sin embargo, además del modelo democrático, en la actualidad encontramos otros regímenes no democráticos entre los que destaca el autoritarismo.

Hablar de democracia, autoritarismo y totalitarismo es bastante común, sin embargo, ofrecer una definición clara para estos conceptos resulta más complejo. De manera general, todos podemos definir la democracia como un régimen político en el cual el poder reside en el pueblo. Sin embargo, esto es solo simplificación de lo que la democracia representa e implica. Por tanto, es inevitable profundizar en el significado de este término.

La palabra democracia viene del griego *demokratía*: *kratos* significa poder y *demos*, pueblo; por lo que democracia, literalmente, significa: el poder del pueblo. Sin embargo, la democracia abarca mucho más: es un estilo de vida, un *ethos* y, sobre todo, «una entidad política, una forma de Estado y de gobierno» (Sartori, 2007, p. 120). Democracia también implica el «espíritu igualitario» que Tocqueville observó en la sociedad estadounidense en 1831. Es lo contrario a un régimen opresor, es una «estructura social horizontal» (Sartori, 2007, p. 120). El concepto de democracia implica libertad, paz, estabilidad. La democracia nos da el derecho a elegir, a expresarnos y a actuar libremente.

Sin duda, el significado de democracia ha variado desde que este se acuñó, adaptándose a diferentes contextos e ideales. La *polis* griega no mantiene apenas relación con los actuales estados. Sartori (1987) defiende que, en la actualidad, el término «democracia» únicamente mantiene un mínimo parecido con el concepto de democracia que se desarrolló en la antigua Grecia, en el siglo V a. C. La democracia no solo ha variado en términos geográficos e históricos, sino también en cuanto a objetivos y valores.

La sociedad contemporánea quiere otra democracia (Sartori, 1987). Las democracias liberales no son democracias directas, como en la antigua Grecia, en las que los ciudadanos vivían por y para el Estado porque de ello dependía su estabilidad, sino que son representativas, en las que somos gobernados por unos representantes. Así como el término democracia se ha distanciado del significado que tenía en Grecia hace más de 2.000 años, el significado de libertad también lo ha hecho. En la antigüedad, los ciudadanos no gozaban de libertad e igualdad frente a la democracia y no tenían la capacidad de elección que tenemos en las democracias liberales actuales. Por tanto, la *polis* se ha transformado en el estado y la *politeía* en constitución.

A continuación, se incluyen las definiciones de democracia que mejor describen este sistema político en relación con la investigación presente.

Hablamos de democracia para aludir, a grandes rasgos, a una sociedad libre, no oprimida por un poder político discrecional e incontrolado, ni dominada por una oligarquía cerrada y restringida, donde los gobernantes «responden» ante los gobernados. Habrá democracia en la medida en que exista una sociedad abierta donde la relación entre gobernantes y gobernados se base en la premisa de que el Estado está al servicio de los ciudadanos y no los ciudadanos al servicio del Estado, de que el gobierno existe para el pueblo y no viceversa (Sartori, 2007, p. 153).

En *Consolidación democrática. Definición, modelos hipótesis*, Leonardo Morlino (1986) define democracia, de acuerdo con la línea de pensamiento de Shumpeter y Dahl y de Bobbio y Sartori, como «un método, o un conjunto de reglas de juego que sirven para permitir la participación y la competición a todos los ciudadanos» (p. 4). Estas reglas «garantizan los derechos políticos y civiles de los ciudadanos; entre ellos: el derecho de voto, libertad de pensamiento, palabra, imprenta, libertad de organización y asociación» (Morlino, 1986, p. 10). Morlino declara en este texto que no cree necesario incluir el aspecto de estabilidad en la definición de democracia porque esto adelantaría el fin del proceso de democratización y dejaría a un lado la posibilidad de que el proceso democrático fracase. Además de los derechos políticos y civiles mencionados, según Morlino (1986) existen ciertos requisitos mínimos para que se pueda hablar de democracia; estos incluyen: «elecciones libres, periódicas, competitivas y correctas,

sufragio universal masculino y femenino, más de un partido político [en el panorama político del estado], fuentes alternativas de información» (p. 10-11), entre otros.

Ya en 1988, cuando Sartori publica *Teoría de la democracia I. El debate contemporáneo*, se muestra preocupación por las numerosas fracturas que la democracia ha sufrido desde su implantación por primera vez en la antigua Grecia. «El siglo XX fue una época de fracaso democrático. En más de setenta ocasiones, la democracia colapsó y dio paso a regímenes autoritarios» (Dahl, 1998, p. 145). Desde 2006, la democracia ha experimentado un declive a nivel global, lo que ha supuesto violaciones muy importantes de los valores liberales: elecciones libres, libertad de prensa y derechos de las minorías, entre otros. En 2017, esta tendencia se agrava viviendo una de las mayores crisis democráticas en décadas, según el informe *Freedom in the World* de *Freedom House* (2018b). Con el fin de la Guerra Fría en 1991, parecía que las libertades y la democracia habían ganado la batalla al totalitarismo. Sin embargo, lo cierto es que estamos siendo testigos de un debilitamiento de la democracia liberal a nivel global en la actualidad.

Estados Unidos, históricamente un líder democrático que muchos estados han tomado como referencia, también parece involucionar en cuanto a valores democráticos y libertades con políticas antimigratorias controvertidas que no prestan demasiada atención a las libertades civiles y políticas fundamentales. Además, es muy importante destacar el sentimiento de pérdida de confianza en la democracia que existe, sobre todo, entre los jóvenes, que no recuerdan con tanta claridad el sufrimiento causado por regímenes fascistas y comunistas (Freedom House, 2018b).

Por lo general, las democracias siguen siendo las sociedades más ricas del mundo, las más abiertas a nuevas ideas y oportunidades, las menos corruptas y las que más protegen las libertades individuales. La comunidad internacional prefiere los ideales democráticos ante el resto de formas políticas. Sin embargo, en el siglo XXI, es cada vez más difícil crear y mantener estas condiciones en un país y, al mismo tiempo, ignorarlas en otro. Los regímenes autocráticos de Rusia y China ponen de manifiesto la necesidad de reprimir el debate abierto, perseguir a los contrarios e implicar a instituciones más allá de sus fronteras. Los ciudadanos y los líderes de las democracias muestran que lo contrario también es cierto: para mantener sus propias libertades, deben defender los derechos de

sus homólogos en todos los países. La realidad de la globalización es que nuestros destinos están interrelacionados (Freedom House, 2018b).

En el informe que publica Freedom House en 2018, se señala a los países que han sufrido los cambios más importantes en cuanto a la calidad de la democracia liberal dentro de sus fronteras. La pérdida de democracia es tal en Camboya, que Freedom House lo señala como uno de los diez países que muestra mayor debilitamiento de los valores democráticos.

Imagen 1: Debilitamiento de la democracia liberal en Camboya

Country Trend Arrows Freedom in the World 2018



www.freedomintheworld.org

(Freedom House, 2018b)

«Autoritarismo y totalitarismo son las acuñaciones más recientes» para conceptualizar lo opuesto a la democracia. «Surgieron después de la Primera Guerra Mundial», son conceptos inventados por el fascismo y es «el totalitarismo el que se considera [...] la negación total de la democracia». Por un lado, el concepto de autoritarismo deriva de

«autoridad» e implica «un exceso y abuso de autoridad», lo que se transforma en términos prácticos en «una autoridad opresiva que aplasta la libertad» (Sartori, 1988, p. 229). Por otro lado, el totalitarismo es «un exceso de totalidad» que «transmite [...] la idea de algo que comprende y abarca todo» (Sartori, 1988, p. 237). «Si se usa una definición estricta del totalitarismo, se aplicaría a los gobiernos de Hitler, de Stalin y de otros regímenes comunistas» (Linz, 1988, p. 10). En la obra *Totalitarian Dictatorship and Autocracy* de Friedrich y Brzezinski se establecen cinco criterios para la existencia de un régimen totalitario: «una ideología oficial; un único partido de masas controlado por una oligarquía; el monopolio gubernamental de las armas; el monopolio gubernamental de los medios de comunicación, y un sistema policíaco de terror» (Friedrich y Brzezinski, 1965, p. 22).

Además, la presencia de un control ejercido por la élite que domina la sociedad y el condicionamiento del hombre junto con el elemento de terror, represión, manipulación y una mezcla de recompensas y miedos en la sociedad son características definitorias de los regímenes totalitarios. Linz (2009) menciona ciertas «dimensiones necesarias» para poder hablar de un régimen autoritario (Linz, 2009, p. 79). Estas son: una «ideología exclusiva», un partido único de masas y la concentración del poder (Linz, 2009, p. 82). Sin embargo, este autor enfatiza que estas dimensiones se pueden dar de forma separada en otros tipos de sistemas no democráticos pero que la «presencia simultánea» de las mismas es condición de regímenes totalitarios (Linz, 2009, p.79).

En cuanto a los regímenes autoritarios, a continuación se resumen las características que según Linz (1974) definen a los sistemas autoritarios:

Sistemas políticos con pluralismo político limitado, no responsable, carentes de una ideología elaborada y directora, pero con mentalidades características, carentes de movilización política extensa e intensa, excepto en algunos momentos de su desarrollo, y en los que un líder o a veces un pequeño grupo ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos pero en realidad predecibles (Linz, 1974).

Esta definición establece «claros límites conceptuales con las formas de gobierno democráticas». Sin embargo, resulta algo más complicado delimitar las diferencias con los regímenes totalitarios (Linz, 1978, p. 13). Linz (2009) expresa la presencia de una

«mentalidad» más que de una ideología directiva en este tipo de regímenes. La diferencia es que la ideología está «firmemente conformada» mientras que la mentalidad fluctúa (Linz, 2009, p. 158). Además, estos sistemas políticos se caracterizan por un «pluralismo limitado» (Linz, 2009, p. 157) y una autonomía relativa de las instituciones «bajo condiciones de semilibertad» (Linz, 2009, p. 164). Por último, a diferencia de los regímenes totalitarios, no hay una «movilización política amplia ni intensa» aunque sí puede darse de forma puntual (Linz, 2009, p. 156).

Con el fin de complementar el concepto de democracia y lo estudiado acerca de los regímenes autoritarios y totalitarios, en el siguiente apartado, se explicarán los procesos de democratización y las nociones de transición y consolidación democrática.

4.2. Transición y consolidación democrática

En varios de sus trabajos sobre la democracia, Morlino habla de las fases del proceso de democratización. Estas son: transición, instauración, consolidación y persistencia o crisis. Sin embargo, esta no es una secuencia lineal y su orden no es necesariamente el anteriormente indicado. La instauración es el periodo en el que se definen las nuevas estructuras democráticas y la transición es el cambio hacia estas nuevas estructuras mientras que algunas instituciones del antiguo régimen siguen presentes en el panorama. Los procesos de democratización no son inalterables y constantes, de hecho, en la mayoría de los casos, no es así. Incluso, hay ocasiones en las que dos fases se solapan o una fase no se manifiesta de forma clara. Por tanto, analizar la situación de un estado en este contexto se complica. Una consolidación democrática estable y real es solo uno de los posibles resultados tras la fase de instauración (Morlino, 1986).

Linz (1988) es el primer autor que trata específicamente el fenómeno de consolidación democrática. Este autor expresa que, normalmente, la transición democrática comienza con un suceso trágico que suele derivar en un compromiso por parte de los líderes autoritarios de llevar a cabo «elecciones libres y devolver el poder al electorado en una fecha fija». Sin embargo, esto también puede derivar en un «golpe o una insurrección revolucionaria» que fuerce a los gobernantes autoritarios a huir o ser asesinados, dando paso a «un nuevo grupo autodesignado con un poder temporal que parece comprometido a realizar elecciones o a transferir el poder al electorado» (Linz, 1988, p. 28-29). Morlino (1986) define consolidación democrática como «el proceso de reforzamiento, afirmación, robustecimiento del sistema democrático, encaminado a aumentar su estabilidad, su capacidad de persistencia y a contrarrestar y prevenir posibles crisis» (Morlino, 1986, p. 13).

Al igual que el proceso de democratización es un proceso variable que puede acabar en una democracia estable o no, el tiempo necesario para que se consolide una democracia también varía y no se puede definir con exactitud. La duración del proceso depende de la rapidez del estado para implantar una nueva estructura democrática y de las crisis en las que se sumerja, entre otros factores (Morlino, 1986). La teoría democrática además establece la expectativa como un elemento transversal en los cambios de régimen. Cuando se lleva a cabo un proceso de cambio de régimen «la actitud de una gran parte de

la población se mantiene neutral o a la expectativa, sin identificarse con los que lo han establecido o mantenerse leal al régimen que ha caído» (Linz, 1987, p. 79).

Linz (1988) pone de manifiesto la necesidad de que la transición vaya acompañada de un cambio económico. Sin embargo, es importante ser consciente de que este no trae mejoras económicas inmediatas. Destaca la importancia de «los esfuerzos de la sociedad en su conjunto» (p. 33) lo que resulta difícil cuando, como en el caso de Camboya, la sociedad no se siente con el poder ni la potestad de influir en el cambio y, por su legado histórico, se encuentra sumergida en el miedo a una nueva guerra.

Resulta relativamente intuitivo y sencillo identificar el inicio del proceso de democratización. Sin embargo, hay controversia en cuanto a la designación del momento en el que termina el periodo de transición. «No hay consenso académico acerca de cómo definir la consolidación. Las opiniones varían desde una concepción minimalista a una que incluye el desarrollo de todas las instituciones de la nueva democracia» (Linz, 1988, p. 28-29).

Linz (1988) defiende que «no hay duda de que la celebración con éxito de elecciones libres, la convocatoria de un nuevo parlamento [...] o la inauguración de un nuevo presidente en el cargo, sería tal momento» (p. 28). Esta es una definición estricta y teórica y, se puede decir que es una concepción minimalista de la consolidación democrática, no obstante, en la práctica «hasta que los representantes electos creen o restauren un marco institucional básico que defina las funciones de los distintos órganos de gobierno, no puede considerarse que una democracia está plenamente establecida» (p. 28). Por tanto, a modo de ejemplo, la redacción y puesta en marcha de una constitución forma parte del proceso de transición. Además, este proceso de ejecución de la constitución aporta información clave acerca de la estabilidad política del país, dependiendo del nivel de aceptación que consiga la misma. Sin embargo, la escritura de una Constitución no es el único asunto que tiene importancia a largo plazo. Resulta también muy importante el programa inicial del gobierno provisional o del primer gobierno «porque este programa a menudo crea expectativas que no pueden satisfacerse dentro del marco existente» dando lugar a desconfianza (Linz, 1987, p. 79).

Linz está en desacuerdo con las definiciones maximalistas de consolidación y argumenta que este tipo de concepción imposibilita casi totalmente llegar al punto de considerar al nuevo régimen democrático como consolidado y daría pie a que se identifiquen las posibles crisis futuras como fruto del fracaso de la consolidación y no como resultado de la inhabilidad del régimen para superarlas. «El hecho de que algunas democracias puedan ser ineficaces a la hora de solucionar graves problemas no debiera confundirse con falta de consolidación», sino que se podrían considerar «democracias con riesgo de inestabilidad». Linz señala la hipótesis que otros autores han planteado, que él considera «innecesariamente estricta»:

La democracia no está plenamente consolidada hasta que el poder se ha alternado de un equipo de líderes elegidos a otro, hasta que el partido o los partidos que gobernaron como resultado de las primeras elecciones democráticas han sido sustituidos, sin mayores tensiones o crisis, por la oposición (Linz, 1988, p. 30).

Para este autor, se debe considerar la transición como finalizada cuando «los principales actores políticos, partidos o intereses organizados, fuerzas o instituciones» consideren que no hay ninguna «alternativa a los procesos democráticos para obtener el poder» (Linz, 1988, p. 29). Dahl (1998), por otro lado, establece como principal requisito para una democracia liberal la celebración de «elecciones libres y justas de manera frecuente» (Dahl, 1998, p. 85).

Linz (1988) presenta el «legado del pasado» y «las actuaciones del nuevo régimen y de sus líderes» (p. 31) como factores clave en las crisis de postransición de los regímenes democráticos y argumenta que es elemental distinguir entre estos dos causantes. Una consolidación a la democracia fallida puede ser fruto de uno de estos factores o de una combinación de ambos. Es relevante apuntar que, por ejemplo, en el caso de España, hubo una consolidación a la democracia satisfactoria por la base de las instituciones que el país ya tenía. Es indiscutible que el hecho de haber pasado por un régimen democrático anteriormente es un factor que facilita que la transición a la democracia tenga un resultado satisfactorio.

Es importante distinguir desde el principio entre aquellas sociedades que ya han disfrutado durante un período significativo de un gobierno democrático que fue

desplazado por uno no democrático, tal como Alemania, Austria, Italia, España [...] y aquellas sociedades en las cuales los regímenes no democráticos sucedieron a gobiernos coloniales o tradicionales sin haber sido precedidos por una democracia. El primer caso implica un proceso de redemocratización [...]. En el segundo caso, cuando la democracia se crea por primera vez, no habrá experiencia del funcionamiento de instituciones democráticas ni una memoria colectiva de las dificultades anteriores de esas instituciones que condujeron a su crisis y quiebra (Linz, 1988, p. 9).

Además de los estudios clásicos de Linz, Dahl, Sartori o Morlino que hemos recopilado aquí, se han llevado a cabo otros estudios sobre las transiciones a las democracias y los factores que influyen en las mismas y en el periodo de postransición. Por ejemplo, Collier y otros establecen en su libro *Breaking the Conflict Trap* que los cinco años siguientes a la resolución del conflicto son clave para consolidar la democracia y no volver al conflicto o a un régimen autoritario (Collier et al., 2003).

Además de estos parámetros internos, algunos autores hacen mención a la importancia del panorama internacional. Como hemos visto, Linz (1988) argumenta que «la situación internacional puede contribuir positiva o negativamente» al complejo proceso de democratización. Además, señala la importancia de que los líderes políticos establezcan relaciones con otros líderes internacionales «responsables», que contribuyan al «mantenimiento del *status quo*» (Linz, 1988, p. 20). Dahl (1988) también hace referencia a la importancia del panorama internacional, estableciendo la ausencia de control externo como una «condición esencial» de las democracias libres. «Es más complicado que las instituciones democráticas se desarrollen en un país sujeto a la intervención de otro» (Dahl, 1988, p. 147). Atendiendo a estas condiciones del panorama internacional, entendemos que el proceso de democratización resulta más sencillo en unas sociedades que en otras. Por ello, «lo que fue posible en España y más lentamente en Brasil, será (...) infinitamente más difícil en Bolivia o en Guatemala» (Linz, 1988, p. 21).

En el caso de Camboya, la transición a la democracia era problemática desde su inicio no solo por la falta de una base democrática previa sino por tratarse de un país que había estado inmerso en un régimen comunista extremo: el de los jemereros rojos, de tipo maoísta. Según Linz (1988), el proceso de democratización en los países comunistas resulta más

complicado «debido a la presencia de sus ineficaces economías socialistas de planificación centralizada». Estos regímenes obligan a los países a llevar a cabo «reformas económicas y transiciones a alguna forma de economía de mercado al tiempo que acometen la reforma política» (Linz, 1988, p. 27). El contexto social, económico y político de Camboya no era el idóneo para una correcta y efectiva transición a la democracia.

A lo largo del análisis, estudiaremos más a fondo los parámetros detallados en este marco teórico y los relacionaremos con el caso de Camboya. ¿Por qué Camboya no es una democracia? ¿Cuáles de los factores descritos en el marco teórico podemos ver reflejados en el país? Este análisis se va a centrar en el panorama internacional, alejándose de los parámetros nacionales a los que se suele prestar más atención en el marco de las transiciones a la democracia. Se pretende esclarecer cómo el entorno geopolítico de Camboya y la inversión extranjera que recibe el país son factores con relevancia en su fallido proceso de transición a la democracia.

5. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

5.1. Contexto histórico

El Imperio de Angkor o Imperio Jemer, es la época de mayor esplendor de la actual Camboya que aún recuerdan con nostalgia los camboyanos. Durante este periodo, hace ya un milenio, Camboya era *The Kingdom of Wonder* y así es como se siguen refiriendo los camboyanos a esta época, lo que no es de extrañar, ya que, en su punto álgido, Angkor fue la potencia predominante en el sudeste asiático continental. Su influencia se extendía desde las actuales Vietnam y Myanmar hasta la península de Malasia llegando a ser, en aquel momento, el mayor asentamiento premoderno del mundo conocido con más de 700.000 habitantes (Chandler, 1992).

Esta época nos ha dejado una de las maravillas del mundo premoderno: *Angkor Wat* que recibe la visita de millones de turistas cada año. Este monumento religioso, que a día de hoy sigue siendo la construcción religiosa más grande del mundo, fue construida en el punto más álgido del Imperio Jemer, a principios del siglo XII, y es una representación del poder de dicho Imperio. *Angkor Wat* se ha convertido desde entonces en el tesoro del país, apareciendo en todas las banderas de los regímenes camboyanos desde la independencia, en 1953; incluso en la de los Jemeres Rojos, durante el genocidio masivo. De hecho, Pol Pot, líder del genocidio, lejos de verlo como un símbolo de feudalismo, se refirió a esta estructura como un éxito de los camboyanos: «si nuestra gente puede construir Angkor, podemos hacer cualquier cosa». Sin embargo, a pesar de ser un orgullo para los camboyanos, también nos recuerda los éxitos del Imperio en el pasado y su posterior declive en el siglo XV, pasando por un periodo de dominación vietnamita y de control por parte de Tailandia a finales del siglo XVIII (Chandler, 1992).

Chandler presenta a Camboya en su libro como una «víctima de su ubicación geográfica» en los siglos XVII y XVIII ya que se encontraba en un punto de conflicto entre culturas e ideologías que, sin duda, tuvieron un impacto en el comportamiento de sus líderes (Chandler, 1992, p. 4). A finales del siglo XVIII, Camboya se encontraba devastada por guerras civiles e invasiones de ambos lados. El país se estaba quedando rezagado con respecto al resto de Indochina. Francia aprovechó esta situación para, a comienzos del siglo XIX, ejercer su poder sobre el país. En 1860 llegaron los primeros exploradores

franceses a Camboya y en 1863 establecieron un protectorado sobre el reino con el objetivo de expandir sus intereses comerciales en Camboya y ganar acceso al Mekong, el río que recorre Camboya, Laos, Vietnam, Tailandia, Birmania y China. El protectorado francés desencadenó el declive de la actual Camboya ya que intentó imponer el sistema francés eliminando los modelos tradicionales camboyanos. Sin embargo, es posible que si Francia no hubiese intervenido Camboya hubiese sido devorada por sus vecinos Tailandia y Vietnam. A pesar de ello, el protectorado que fue en un principio bienvenido por los jemeses, se convirtió poco después en un firme control sobre el país que finalmente acabó en 1953 con la independencia de Camboya (Strangio, 2014).

Chandler (1992) comenta la diferencia más visible entre la Camboya precolonial y postcolonial. La misma está relacionada con la comunicación. «En 1920 viajar alrededor de Camboya era mucho más fácil y accesible, pudiendo viajar en coche a través de Camboya en solo un par de días» (p.4). Como consecuencia de esta libertad de movimiento, la sociedad camboyanas empezó a moverse por todo el país, lo que conllevó importantes cambios sociales. Durante el protectorado francés la población camboyanas se cuadruplicó. En 1863 la población era de algo menos de un millón de personas mientras que en 1950 creció hasta los cuatro millones. Francia controló Camboya durante una revolución demográfica que en 1960 empezó a generar preocupaciones en torno a los recursos del país. Cuando Camboya finalmente gozó de independencia, su ideología política, anteriormente basada en la cooperación, cambió por completo. Entonces comenzó a basarse en la resistencia y la independencia más que en la cooperación y subordinación (Chandler, 1992).

Durante la guerra de Vietnam (1955-1975), en la que Camboya se declaró neutral, el país sufrió terribles bombardeos por parte de Estados Unidos, bajo el mandato de Richard Nixon y Henry Kissinger, debido a su preocupación por la expansión del comunismo en Asia, provocando la muerte de alrededor de 500.000 personas. Fueron ocho años de bombardeo de EEUU sobre Camboya como parte de su guerra con Vietnam. En EEUU lo llamaban la guerra secreta, pero la realidad es que, en 1973, habían tirado más bombas en Camboya que en toda la Segunda Guerra Mundial (Museo del Genocidio de Tuol Sleng, 2018). Esto culminó en un golpe de estado de Lon Nol, con ayuda de los Estados Unidos. Camboya pasó a ser una república tras miles de años de reinado: la República de

Kampuchea. En realidad, bajo esta falsa República, Lon Nol inició un gobierno autocrático.

Ante este nuevo régimen que favorecía a la élite, los campesinos se sintieron traicionados y formaron el Frente Nacional de Unidad de Kampuchea, posteriormente conocidos como Jemeres Rojos. Camboya se sumió en una guerra civil que resultó en uno de los peores genocidios de la historia de la humanidad. El nuevo régimen forzó a todos los habitantes a desplazarse de las ciudades a zonas rurales donde trabajaban de sol a sol. Su objetivo era crear una sociedad agraria autosuficiente, para ello, debían triplicar la producción de arroz. Se abolió el dinero, la educación y la propiedad privada, entre otros. Todo signo de educación como llevar gafas o tener las manos suaves era motivo de tortura y asesinato. Incluso fueron a por la gente que había salido del país para estudiar en Francia; cuando se bajaban del avión, les mataban. El lema de Pol Pot era: «mejor matar a un inocente por error que dejar con vida a un enemigo por error» (Chandler, 1992).

En Phnom Penh, transformaron un instituto de educación primaria en una prisión de alta seguridad, la S21, en la que hubo de 12.000 a 20.000 prisioneros de los que solo 12 sobrevivieron (Museo del Genocidio de Tuol Sleng, 2018). Se utilizaban todo tipo de utensilios para matar a los presos, ya que las balas eran demasiado caras. La mayoría de veces, las víctimas se arrodillaban frente a una fosa y les mataban con lo que fuera. Utilizaban incluso las hojas del tronco de la palma de azúcar para cortar la garganta a los presos y que no pudieran gritar (Choeung Ek Killing Fields, 2018).

Mientras estos atroces actos tenían lugar, el mundo ignoraba la situación; las fronteras estaban cerradas con minas terrestres y solo podían salir los diplomáticos. A día de hoy, las minas que no explotaron siguen en el lugar donde fueron colocadas, provocando que Camboya sea uno de los países con mayor número de personas con algún miembro amputado. Aún en la actualidad, en época de lluvias, afloran huesos y dientes a la superficie de los campos de exterminio de la época de los jemeres rojos (Choeung Ek Killing Fields, 2018). Un cuarto de la población murió de malnutrición, enfermedades mal diagnosticadas o simplemente fueron asesinados. David Chandler (1992) expresa al principio de su libro *A history of Cambodia* agradecimiento a sus amigos camboyanos de los que no ha vuelto a saber nada tras el Genocidio. Chandler se pregunta si habrán sobrevivido al holocausto (Chandler, 1992).

Este régimen acabó destruyéndose a sí mismo cuando en 1977, con el respaldo de China, proclamaron la guerra a Vietnam. Tras la victoria vietnamita, los jemereros rojos huyeron del país y, en 1985, Hun Sen, antiguo jemerero rojo, se proclama primer ministro de Camboya. El régimen acabó oficialmente el 7 de enero de 1979 y este día es festejado hasta la actualidad como el *Cambodian Liberation Day*. Sin embargo, hasta 10 años después del fin del genocidio, los jemereros rojos eran reconocidos internacionalmente como legítimos gobernantes de Camboya y tenían representación en la sede de Naciones Unidas en Nueva York (Herz, 1958).

A pesar de que Camboya superó este régimen autoritario, como Juan Linz (1988) expresa, la crisis de un régimen no democrático no significa la transición efectiva a la democracia. «El colapso de un régimen autoritario puede o no crear las condiciones para el triunfo de la democracia política» (p. 10). Linz enfatiza que es frecuente que un régimen autoritario se sustituya por otro régimen similar. Para que se establezca la democracia, deben intervenir otros factores.

La consolidación democrática se enfrenta a menudo con el grave reto de cómo tratar justamente a los gobernantes no democráticos previos, especialmente en lo que respecta a las violaciones de los derechos civiles. Los pasos que se den para imponer alguna forma de justicia son especialmente importantes cuando aquellos abusos eran injustificables incluso en términos de la legislación del régimen anterior, tales como las desapariciones y las torturas (Linz, 1988, p. 29-30).

Linz (1988) establece que es necesario que «en sociedades con graves problemas sociales y económicos, en las que grandes sectores de la población se han sentido muy desfavorecidos» (p. 30) el nuevo régimen democrático lleve a cabo importantes cambios rápidamente. Desafortunadamente, este no ha sido el caso en Camboya que ha evolucionado hacia un régimen cada vez más alejado de la democracia. Tras el fin del régimen de los Jemereros Rojos con la invasión vietnamita, en 1985, Hun Sen se convierte en el primer ministro camboyano y, en 1991, se firman los Acuerdo de Paz de París que constituyen la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC o UNTAC por sus siglas en inglés) (BBC, 2018). Tras la firma de los Acuerdos de Paz de París en 1991, la APRONUC llevó a cabo una operación en Camboya, haciéndose cargo de la administración del país durante un período de transición y organizando y

supervisando unas posteriores elecciones democráticas. Aunque la operación cumplió con sus objetivos principales, dejó ciertas fisuras sin resolver que tienen consecuencias visibles aún hoy en día en Camboya. A pesar de que, al final de la operación de la APRONUC, «Camboya volvía a tener (...) un Gobierno electo, una monarquía parlamentaria y unas Fuerzas Armadas nacionales reconocidas oficialmente como tales», todavía había un problema de «una política interna extraordinariamente volátil, una profunda fractura social, un escandaloso índice de corrupción, el auge del tráfico de seres humanos y el florecimiento de la prostitución», todo ello unido al retorno de los Jemeres Rojos, que se negaban continuamente a «entregar las armas y colaborar con la misión» (García-Galán, 2018, p. 2-3). Además, debido al desinterés de Hun Sen en la democracia, se terminaron de destruir los planes de la ONU para el país. A pesar de que comenzó una época de paz y mejoras económicas, Hun Sen seguía gobernando el país bajo la fuerza, la coacción, los sobornos y las amenazas (Ponniah, 2018).

Atendiendo a la descripción de Freedom House, los regímenes opresivos de Asia siguieron consolidando su poder en el año 2017. En Camboya, las primeras elecciones democráticas se efectuaron en 1993 bajo la supervisión de la ONU mediante las que Hun Sen se proclama primer ministro de nuevo. En las siguientes elecciones, de 1998 y 2003, vuelve a ganar el PPC de Hun Sen. A pesar de que no se puede hablar de consolidación democrática en Camboya, las elecciones de 2003 representaron un paso significativo hacia una democracia multipartidista. Este año se considera el punto álgido de los valores democráticos en Camboya. Durante las elecciones de 2003, los niveles de coerción disminuyeron de manera notable y la confianza de los camboyanos en una posible democracia en Camboya aumentó. En estas elecciones, los camboyanos, más allá del partido al que votaron, votaban por el desarrollo de una posible democracia en Camboya (Albritton, 2004). Sin embargo, solo dos años más tarde, en 2005, comienza el declive de los valores democráticos de nuevo. En febrero de ese año, Sam Rainsy, líder del principal partido de la oposición, el PNRC, huye al exilio tras serle retirada la inmunidad de enjuiciamiento y estar expuesto a cargos por difamación. En diciembre de ese mismo año, Rainsy es condenado en ausencia a 18 meses de prisión por difamar a Hun Sen (BBC, 2018).

En las elecciones de 2008 y 2013 continua la pérdida de democracia en Camboya con unas elecciones muy criticadas por los observadores de la UE y por la oposición por

supuestas irregularidades generalizadas. En ambas, el PPC se vuelve a proclamar vencedor. Tras las elecciones de 2013, se suceden protestas masivas en la capital que perduran hasta comienzos del año siguiente (BBC, 2018).

En 2015, el primer ministro Hun Sen cumple 30 años en poder (BBC, 2018) mientras los valores democráticos siguen cayendo. En 2016, Kem Ley, analista político y destacado crítico de Hun Sen es asesinado a tiros en la capital. Ese mismo año, Rainsy, en el exilio desde 2005, es condenado a cinco años de prisión por traición a raíz de una publicación en su cuenta de *Facebook*. Tras todos estos años en el exilio, Rainsy dimite y Kem Sokha le sucede, convirtiéndose en el nuevo líder de la oposición. Tan solo ocho meses más tarde del nombramiento del nuevo líder del PNRC, el Tribunal Supremo disuelve al único partido de oposición importante del país. El Gobierno de Hun Sen llevó a cabo una campaña contra la oposición política y la prensa del país mientras se preparaba para las elecciones nacionales de 2018 (Freedom House, 2018a). Hun Sen vuelve a obtener la victoria en estas elecciones. Sin embargo, los grupos de derechos humanos y observadores políticos las han condenado severamente por fraude (Ellis-Petersen, 2018). Hun Sen sigue gobernando como resultado del miedo, la coacción y la intimidación.

5.2. El actual sistema político de Camboya

Según expresa Dahl, «Democracia (...) es el sistema político entre cuyas características se cuenta su disposición a satisfacer entera o casi enteramente a todos sus ciudadanos» (Dahl, 1989, p. 13). Sin embargo, un estudio publicado por The Asia Foundation (2014) revela que el 59 % de los ciudadanos camboyanos tienen una visión negativa sobre la situación política del país y destacan la corrupción y los problemas económicos como las principales dificultades de la Camboya actual (Everett y Meisburger, 2014). Como hemos visto en el marco teórico, diferentes autores, como Morlino (1986) y Dahl (1998), proponen una serie de requisitos indispensables para que exista una democracia liberal. Camboya no parece cumplirlos y, por tanto, cae dentro de la definición de régimen autoritario.

La democracia camboyana desde su creación en 1991 ha evolucionado hacia un autoritarismo caracterizado por la presencia de un partido hegemónico estable en el que los criterios mínimos para la democracia han sido gravemente restringidos. Por esta razón, Camboya mantiene un régimen autoritario con un partido hegemónico bajo una fachada de democracia (Un, 2011). A continuación, vamos a analizar las condiciones que evidencian un régimen no democrático en Camboya en base a estos requisitos.

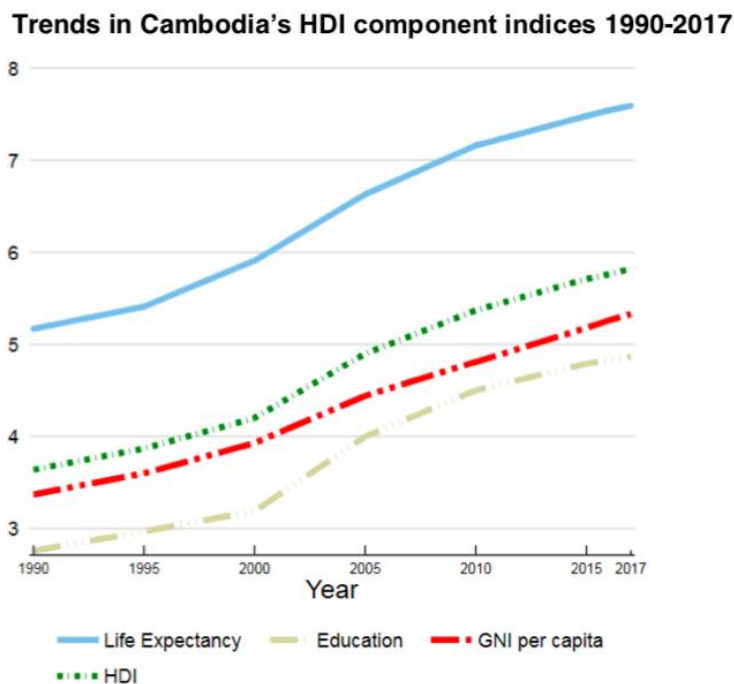
En primer lugar, Dahl (1998, p. 45) establece que la «libertad general» es una condición necesaria en las democracias libres. Sin embargo, Freedom House pone de manifiesto la falta de libertades en el país calificando a Camboya como un país no libre («*not free*») (Freedom House, 2018a). El Gobierno utiliza demandas judiciales, procesos penales, deudas impositivas masivas y, en ocasiones, ataques violentos como medio de intimidación contra los medios de comunicación. Además, Hun Sen advirtió a la sociedad camboyana de que las críticas al Gobierno serían castigadas de forma severa. Asimismo, una orden emitida antes de las elecciones exigía a los proveedores de servicios de Internet que instalaran el software necesario para supervisar, filtrar y bloquear el contenido «ilegal» en redes, incluido el de las redes sociales (Freedom House, 2019).

Dentro de las libertades básicas que Dahl (1988) entiende como primordiales en las democracias liberales se encuentra la libertad de expresión que se ve especialmente amenazada en Camboya. Se han llevado a cabo arrestos por comentarios en Internet,

aunque, por lo general, el estado no interviene en las opiniones personales de las personas sobre temas delicados. Aun así, la red es un espacio mucho más libre para el debate que los medios de comunicación impresos o audiovisuales (Freedom House, 2018a).

Dado que la mayoría de los camboyanos se mantienen al tanto de las noticias a través de la televisión y la radio, el Gobierno ejerce un control estricto sobre estos medios de comunicación. La mayoría de las estaciones de televisión son propiedad del PPC o están afiliadas al mismo (Un, 2011). El Gobierno ha llevado a cabo acciones antidemocráticas entre las que destaca el forzoso cierre de medios de comunicación y la expulsión de grupos de la sociedad civil (Holmes, 2017), lo que denota una falta de «fuentes alternativas de información», que tanto Dahl como Morlino señalan como cualidad imprescindible de las democracias liberales (Dahl, 1998, p. 85, Morlino, 1986, p. 11). Freedom House otorga en 2019 una puntuación general de la libertad en Camboya de solo 29 puntos sobre un total de 100 (Freedom House, 2019).

Imagen 2: Desarrollo humano en Camboya



(UNDP, 2018)

En cuanto al «desarrollo humano», otro parámetro que Dahl (1998, p. 45) establece como esencial en las democracias libres, Camboya ha experimentado un crecimiento exponencial en los últimos años. Sin embargo, debe seguir trabajando en áreas como la

desigualdad de género y la sostenibilidad ambiental, de acuerdo con el informe de desarrollo humano de UNDP (2018).

Otro requisito, quizá el más obvio, para la existencia de una democracia liberal es la celebración periódica de «elecciones libres» (Dahl, 1998, p. 85, Morlino, 1986, p. 10). Hun Sen se convirtió en el primer ministro de Camboya en 1985 (BBC, 2018) y Camboya se estableció como democracia el 23 de octubre de 1991, con la firma de los Acuerdos de Paz de París, que pusieron fin a una guerra civil de doce años (Strangio, 2017a). Desde entonces, se han celebrado elecciones de manera periódica. Como hemos visto, el año 2003 marcó un punto de inflexión en el intento de consolidación democrática de Camboya (Albritton, 2004). Sin embargo, desde entonces, la fallida democracia ha sufrido un importante declive. El resultado de las elecciones es preconcebido por el miedo, la intimidación y la compra de votos por parte del PPC (Strangio, 2017a).

Además, Morlino (1986) señala la importancia de la presencia de más de un partido político en el panorama político del estado y lo cierto es que Camboya ha involucionado desde un sistema multipartidista visto en las elecciones de 2003 (Albritton, 2004) hasta un sistema prácticamente unipartidista (Strangio, 2017b). En las últimas elecciones, de 2018, la oposición estaba vetada (Freedom House, 2018a) lo que evidencia que Hun Sen temía que se repitiera lo ocurrido en las elecciones de 2013, cuando el CNRP obtuvo importantes resultados (Strangio, 2017c). Las elecciones del 29 de julio de 2018 fueron falseadas, negando a los camboyanos su derecho a elegir libremente a sus representantes. Además de disolver el CNRP, el Tribunal Supremo impuso una prohibición a 118 miembros de alto rango del CNRP de toda actividad política durante cinco años (Human Rights Watch, 2018). Por tanto, el PPC obtuvo los 125 escaños de la Asamblea Nacional, creando un sistema unipartidista. Hun Sen, en poder desde 1985, anunció su intención de ser el líder con más años de servicio de la historia (Human Rights Watch, 2018)

Como último factor, Dahl establece que «la ausencia de control externo» es una condición esencial para las democracias libres (1998, p. 147). Como veremos a lo largo de este análisis, Camboya está sujeta a la influencia por parte de Occidente y por parte de sus vecinos asiáticos, y más particularmente, de China. La relación que mantiene con China no resulta favorable para la consolidación de la democracia en Camboya, ya que el interés de este país en Camboya es meramente estratégico y aparta al país del desarrollo de la democracia.

5.3. Factores externos que condicionan la fallida democracia

A continuación, centraremos nuestra atención en los factores internacionales que han influido en el panorama político camboyano actual. La situación de la democracia en Camboya ha alcanzado su nivel más bajo desde la intervención de la APRONUC hace más de 25 años (Human Rights Watch, 2018). Camboya se enfrenta a amenazas externas como la influencia china que plantean problemas para el desarrollo de un gobierno estable y democrático.

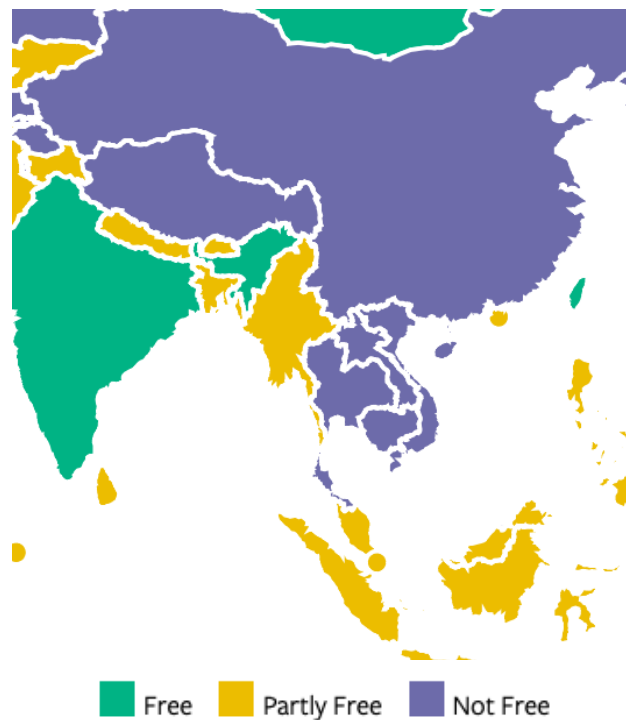
Desde las elecciones nacionales de 2003 que, según observadores de las Naciones Unidas, se desarrollaron sin grandes problemas de violencia y corrupción, el país ha evolucionado hacia un régimen autoritario (Albritton, 2004). Nos centraremos en el periodo de 2013 hasta las elecciones de 2018. El año 2013 marcó un punto de inflexión en el declive de la democracia en Camboya por las grandes revueltas de la oposición que se sucedieron tras las elecciones de ese año por un supuesto fraude en las mismas. En 2014 los partidos predominantes llegaron a un consenso para disminuir las disputas. Sin embargo, ese acuerdo se rompió en 2015. Desde entonces, varios manifestantes y activistas han sido asesinados y otros están encarcelados. Como respuesta a este régimen cada vez más opresor y en vista del veto de la oposición en las elecciones de 2018, Estados Unidos tomó la determinación de poner fin a toda la asistencia electoral y suspender otros programas de asistencia que ascienden a 8,3 millones de dólares. En la antesala de las elecciones, el Departamento de Estado estadounidense impuso nuevas restricciones de visado a los funcionarios camboyanos acusados de acciones «antidemocráticas». Sin embargo, China, que compite por el control de Camboya, mantuvo su ayuda económica a Camboya, como desarrollaremos en el apartado 5.3.1. (Human Rights Watch, 2018).

Basta con consultar informes sobre la situación de la democracia como los que lleva a cabo Freedom House para hacerse una idea de la realidad del país, un país sin libertades. Sin embargo, la comunidad internacional tiende a acusar principalmente a Hun Sen de esta situación, por su carácter y personalidad autoritaria que toma protagonismo en la evolución hacia un régimen autoritario. Mientras, se dejan de lado otros factores que han jugado un papel ineludible en la fallida consolidación democrática en Camboya. El país tiene una fuerte dependencia a la ayuda humanitaria procedente del extranjero, cuyo importe supone la mitad del presupuesto anual del gobierno. Además, esta ayuda se ha

desplazado de Occidente hacia nuevos donantes orientales entre los que destaca China, que no está tan preocupada por los derechos humanos como por «nuevas oportunidades políticas y empresariales». A partir de 2015, la ayuda procedente de los países occidentales comenzó a disminuir, lo que manifiesta la necesidad de atraer a nuevos donantes interesados en el desarrollo humano y la estabilidad del país (OXFAM, s.f.).

Por otro lado, vemos como el entorno de Camboya no resulta el idóneo para la consolidación democrática. Según Freedom House (2018b), cuando hay más países libres, todos los países, entre ellos Estados Unidos, son más seguros y prósperos. Cuando más países son autocráticos y represivos, los tratados y alianzas se desmoronan, las naciones y regiones enteras se vuelven inestables. Los tres países que rodean a Camboya: Tailandia, Laos y Vietnam, son descritas por Freedom House como «*not free*».

Imagen 3: La influencia del entorno geopolítico de Camboya



(Freedom House, 2018b)

Seguidamente desarrollaremos con detalle estos dos parámetros que influyen en el panorama político camboyano actual.

5.3.1. La situación geopolítica de Camboya

Chandler (1992) destaca en su libro *A History of Cambodia* la importancia y los efectos que conlleva la situación geográfica de Camboya entre Tailandia y Vietnam, que ha sido crucial desde mediados del siglo XVIII. La presencia de estos dos poderes ha obligado a Camboya a posicionarse entre ellos. Históricamente, Camboya se ha decantado por el lado vietnamita. Esto queda reflejado durante los mandatos de Sihanouk, Lon Nol y Pol Pot. Chandler presenta a Camboya en su libro como una «víctima de su ubicación geográfica en los siglos XVII y XVIII» (Chandler, 1992, p. 4). Camboya se encontraba en un punto de conflicto entre culturas e ideologías que sin duda han tenido un impacto en el comportamiento de sus líderes. A finales del siglo XVIII, Camboya se encontraba devastada por guerras civiles e invasiones de ambos lados. En la actualidad, en el sudeste asiático, el entorno más cercano de Camboya está compuesto por democracias no consolidadas (Myanmar, Laos, Vietnam, Tailandia), solo encontramos una democracia en el entorno cercano de Camboya: la de Indonesia. El resto de países se caracteriza por una tendencia a la sumisión ante un líder fuerte y a la oligarquía. En la cultura camboyana, existe una creencia general de que las personas que tienen el poder «son más merecedoras que cualquier otra persona» (Chandler, 1992, p. 2). Está implícita en la identidad de los ciudadanos de esta región del mundo la subordinación a un líder fuerte.

Según Henry Kamm, la profunda miseria de Camboya es culpa de sus líderes, sus vecinos y Estados Unidos (Isaacs, 1998). En muchos sentidos, el colapso del experimento democrático internacional en Camboya refleja el cambiante orden del sudeste asiático, lo que nos da una pista a la pregunta de por qué, a pesar de la actitud abusiva de China y la intimidante afirmación de las reivindicaciones en el Mar de China Meridional, tantos gobiernos del sudeste asiático parecen estar acogiéndolo (Strangio, 2017c). Camboya es probablemente el Gobierno más fiel de China de la región (junto con el Gobierno comunista de Laos), pero no es el único. En los últimos años, Tailandia, Filipinas, Malasia y Myanmar se han inclinado hacia Pekín. El tema común en cada caso es que el cambio ha sido precedido o fomentado por las críticas de Occidente, especialmente de Estados Unidos, sobre el deterioro de la situación de los derechos humanos en estos países (Strangio, 2017c).

En Tailandia, la democracia desapareció por completo cuando el general Prayuth Chan-ocha tomó el poder en un golpe de estado en 2014, lo que llevó a un enfriamiento de las relaciones entre Washington y su aliado más antiguo en el sudeste asiático (BBC,

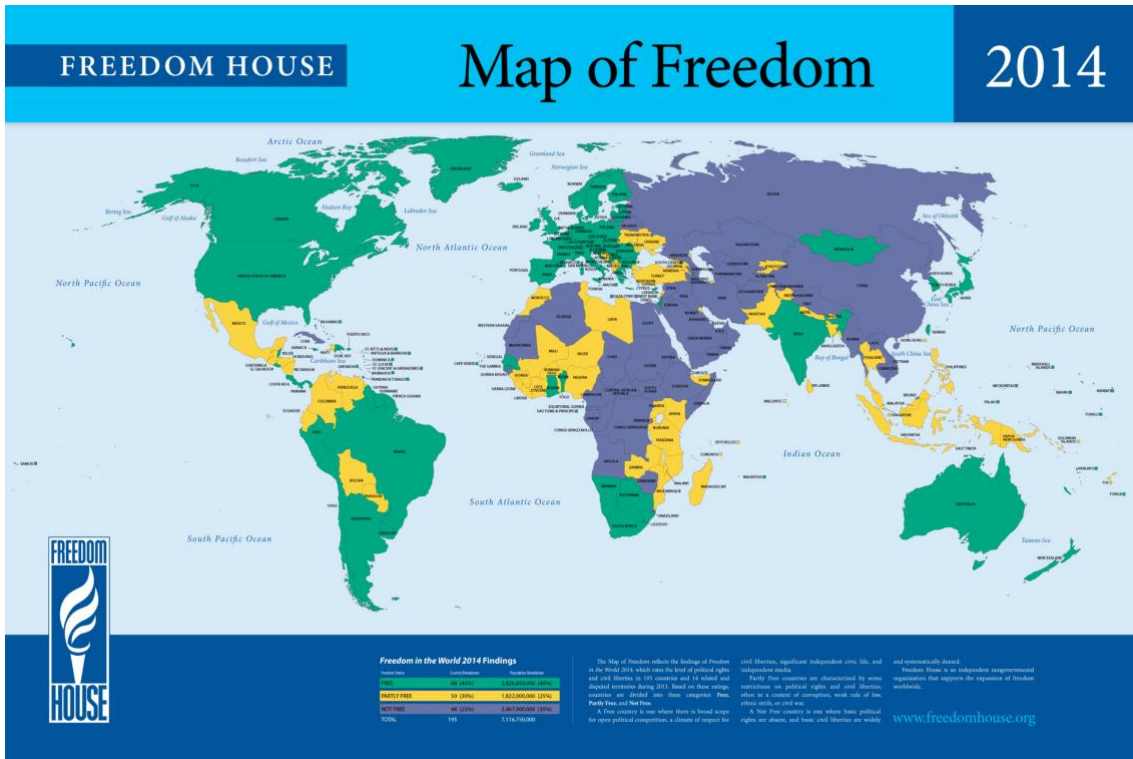
2014). En Filipinas, otro aliado cercano de Estados Unidos, el presidente Rodrigo Duterte ha acogido con beneplácito a Pekín, ya que su Gobierno ha sido objeto de un ataque internacional por su sangrienta guerra contra las drogas (EFE, 2018). El Gobierno del primer ministro Najib Razak en Malasia también se ha acercado a China tras la espectacular implosión del fondo de desarrollo estatal Malaysia Development Berhad. A medida que la reputación internacional de Najib se ha ido desplomando, las empresas estatales chinas han comprado varias piezas del fondo, mientras que Kuala Lumpur ha firmado una serie de acuerdos de infraestructura china, incluyendo ferrocarriles, puertos de alta mar y parques industriales (Xirui, 2018). Por último, el terrible caso de Myanmar, donde los militares lanzaron una feroz campaña de violencia y limpieza étnica contra la minoría Rohingya en el oeste del país que ha llevado a unas 700.000 personas a cruzar la frontera con Bangladesh desde finales de 2016. A medida que ha aumentado la condena internacional y se ha hablado de la reintroducción de sanciones económicas, el Gobierno ha vuelto a encontrar un aliado en China, que ha utilizado su influencia en la ONU para proteger a Naypyitaw de la presión internacional (Strangio, 2017c).

A esto se añade lo que Strangio llama «resentimiento colonial». Históricamente, las culturas políticas del sudeste asiático han sido moldeadas por los legados del nacionalismo anticolonial, algo que es cierto incluso para Tailandia, que nunca fue colonizada por las potencias occidentales. Esto hace que estos Gobiernos sean muy sensibles a que las democracias occidentales dicten su camino, lo que a menudo es inconsistente en su adhesión a las normas de derechos humanos. Estos países se relacionan fácilmente con China, que intenta borrar el «siglo de humillación» de China a manos de las potencias imperiales occidentales. Encuentran un terreno común, por muy interesado que sea, en su deseo de defender la soberanía de sus naciones de la percepción de una «interferencia» externa. A pesar de que estos países establecen lazos fuertes con China, el miedo y la sospecha hacia China están profundamente arraigados en todo el sudeste asiático y, la mayoría de ellos quieren tener una mínima presencia estadounidense para contrarrestar el aumento de China (Strangio, 2017c).

Podemos concluir que el entorno de Camboya no es el idóneo para la consolidación democrática del país. Sus países vecinos no están preocupados por la democracia ni el desarrollo de los valores democráticos como la libertad y esto tiene consecuencias en Camboya. Si analizamos el mapa de países libres del mundo de Freedom House (2018b) vemos cómo las diferentes regiones del mundo tienden a desarrollar los mismos

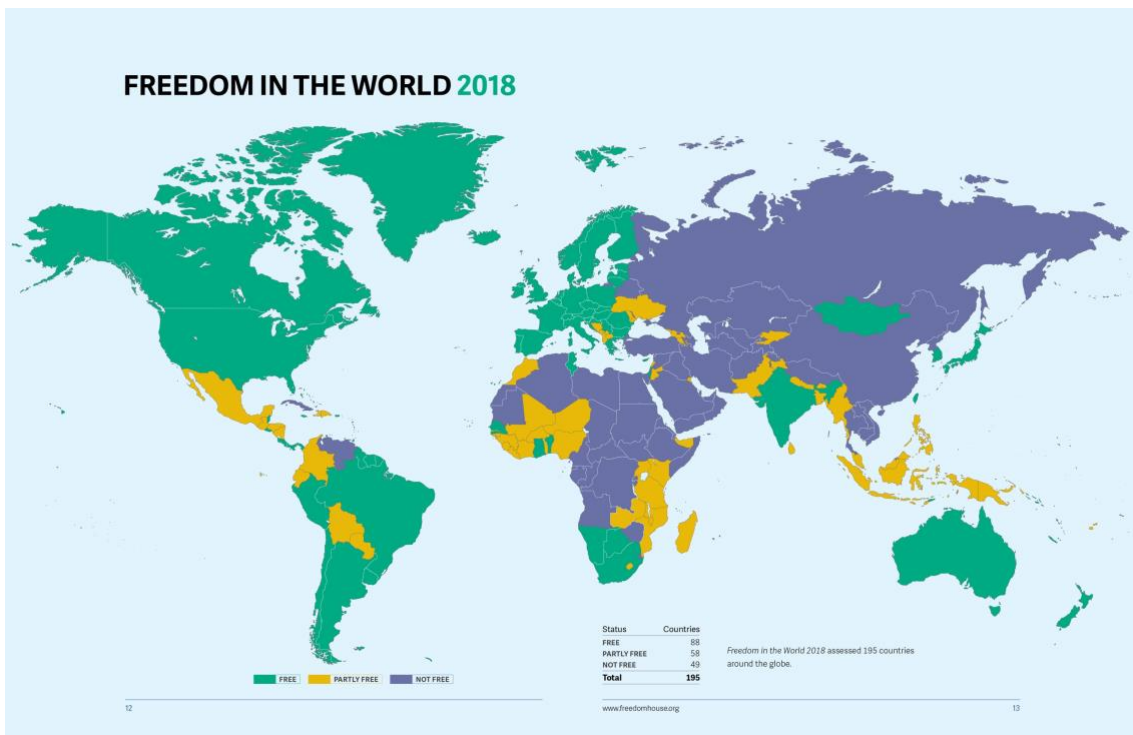
regímenes que sus países vecinos. Desde 2014, su país vecino, Tailandia, ha evolucionado hacia un régimen no libre.

Imagen 4: Libertad en el mundo 2014



(Freedom House, 2014)

Imagen 5: Libertad en el mundo 2018



(Freedom House, 2018b)

5.3.2. La inversión extranjera

La democracia liberal lleva en declive 13 años consecutivos. China y Rusia, las principales autocracias del mundo, están aprovechando estos momentos de debilidad democrática no sólo para intensificar la represión interna, sino también para exportar su influencia negativa a otros países, que cada vez más, copian su comportamiento y adoptan su menosprecio por la democracia. Xi Jinping, presidente de China, ha proclamado de manera contundente que China está «abriendo un nuevo camino» para que los países en desarrollo lo sigan. Un camino en el que hay cabida para tribunales politizados, intolerancia hacia la discrepancia y elecciones amañadas. La difusión de prácticas antidemocráticas en todo el mundo no es solo un obstáculo para las libertades fundamentales, sino que también plantea riesgos económicos y de seguridad (Freedom House, 2018b).

En el caso de Camboya, la comunidad internacional ha estado implicada desde los Acuerdos de Paz de París de 1991 mediante los que las potencias extranjeras imponían la democracia en Camboya. El despliegue de la APRONUC provocó una sorprendente avalancha de ayuda extranjera junto con la afluencia de trabajadores humanitarios, periodistas y expertos en desarrollo. Phnom Penh se convirtió en un espacio político altamente internacionalizado. Durante años, la promesa de cientos de millones de dólares en ayuda al desarrollo dio a Hun Sen un fuerte incentivo para mantener una apariencia exterior de democracia (Strangio, 2017b). Dado que la comunidad internacional introdujo la democracia en el país, esta ha permanecido continuamente involucrada en Camboya, creando un fuerte vínculo entre el país y los principales donantes bilaterales y multilaterales, lo que ha sido clave «para determinar la calidad de la democracia [del país] en etapas posteriores» (Un, 2011, p. 547).

Bajo el Gobierno de Hun Sen, Camboya fluctúa entre períodos de represión, generalmente programados para las elecciones, y períodos de relajación, diseñados para confortar a los donantes extranjeros cuya ayuda estaba a menudo vinculada a mejoras en la buena gobernanza y los derechos humanos (Strangio, 2017a). En este panorama externalizado, sin duda, China es la protagonista. A finales del 2017, China era, con diferencia, el mayor inversor en Camboya, habiendo destinado 12.600 millones de dólares en inversión extranjera directa (Heijmans, 2018). A pesar de que Camboya llevaba recibiendo ayuda

humanitaria por parte de Occidente desde el establecimiento de la democracia en el país, cuando el 3 de septiembre de 2017, Kem Sokha, líder del CNRP, fue arrestado por, supuestamente, conspirar con el Gobierno de Estados Unidos para derrocar al Partido Popular camboyano de Hun Sen, la comunidad internacional y los donantes occidentales sancionaron este gesto autoritario retirando la ayuda humanitaria que proporcionaban al país (Strangio, 2017c). China aprovechó la ocasión para aumentar su control sobre el territorio camboyano y, Hun Sen, resentido durante mucho tiempo de las críticas occidentales, se adhirió con entusiasmo a la «doctrina Xi Jinping» caracterizada por grandes acuerdos de infraestructuras y la ausencia de exigencias en cuanto a derechos humanos o buen gobierno. En los últimos 15 años, Pekín se ha convertido en el principal aliado internacional de Camboya. Entre 2011 y 2015, las empresas chinas canalizaron casi 5.000 millones de dólares destinados, en su mayoría, a la financiación de puentes, carreteras, presas hidroeléctricas, infraestructura de transmisión eléctrica y proyectos inmobiliarios (Strangio, 2017c).

Imagen 6: Crece la inversión extranjera china mientras cae la del resto de países



Economist.com

(The Economist, 2017)

Hun Sen siempre se ha mostrado crítico con las potencias occidentales. Ya en un discurso de 1995 dijo que dar ayuda económica a Camboya es una elección individual de cada estado, pero advirtió que esto no debe derivar en una mayor implicación de los estados

donantes en la política camboyana. El fuerte respaldo de China ha hecho que Hun Sen sea menos dependiente del apoyo occidental y, por tanto, más capaz de saldar definitivamente sus cuentas con las fuerzas democráticas (Strangio, 2017a). Esto ha permitido que Hun Sen sienta la libertad de deshacerse por fin de la última pretensión de democracia y actuar contra organizaciones, como el periódico *The Cambodia Daily*, cuya presencia en Camboya siempre le ha resultado molesta. El Gobierno también ha mandado el cierre de organizaciones no gubernamentales en Camboya, como el Instituto Nacional Demócrata (NDI), una organización prodemocracia financiada por Estados Unidos, que trabajaba en Camboya desde 1992 (Strangio, 2017a).

La dependencia de Camboya de China se ha acentuado aún más a lo largo de 2018, después de que EEUU y la UE retiraran la financiación a la luz de las recientes medidas autoritarias (Ellis-Petersen, 2018). Tras la disolución del CNRP ante las elecciones del 2018, Suecia, el donante occidental más antiguo de Camboya, detuvo la ayuda al desarrollo que le estaba proporcionado, a excepción de la destinada a las áreas de educación e investigación. La Unión Europea y sus Estados miembros junto con Corea del Sur (las empresas coreanas han invertido 2.800 millones de dólares en Camboya, según las estadísticas oficiales coreanas (OCDE, 2018), Australia y otros países democráticos recortaron el apoyo electoral o no enviaron observadores electorales. Varios países condenaron las elecciones por no estar a la altura de las normas internacionales (Human Rights Watch, 2018). Sin embargo, Japón, que compite con China por la influencia en Camboya, mantuvo su apoyo electoral de 7,5 millones de dólares. Una semana antes de las elecciones de 2018, decidió no desplegar observadores electorales oficiales, aunque dijo que proporcionaría 168 millones de dólares en ayuda al desarrollo en 2018. China, a pesar de su propia falta de elecciones competitivas, sí envió observadores electorales y felicitó al Gobierno camboyano por las elecciones (Human Rights Watch, 2018).

El control de China sobre Camboya crece a pasos agigantados. China define a Camboya como un «amigo leal» y Pekín se ha esforzado en cultivar esa lealtad con su país vecino (Edel, 2018). Desde julio de 2001 a junio de 2018, China ha destinado un total de 5.270 millones de dólares en ayuda económica a Camboya (Heijmans, 2018), es decir, más dinero del que invirtió el Gobierno camboyano (Ellis-Petersen, 2018). Además, China se ha convertido en su mayor socio comercial, alcanzando los 5.800 millones de dólares en

2017, procedentes en su mayor parte de las exportaciones chinas a Camboya, un 22 % más que el año anterior (Heijmans, 2018). Los préstamos y donaciones chinas representaron más de un tercio de los 732 millones de dólares que Camboya recibió en concepto de ayuda bilateral en 2016 (Strangio, 2017c). En enero del 2018, el Ministerio de Relaciones Exteriores de China anunció que el comercio bilateral alcanzaría los 6.000 millones de dólares en 2020 mostrando la ambición china de expandir su influencia política y su poder económico sobre Camboya, en el contexto de un apoyo cada vez menor de los gobiernos occidentales (Human Rights Watch, 2018).

Imagen 7: Hun Sen y Xi Jinping



(Naren y Paviour, 2017)

Para ayudar a Hun Sen a contrarrestar las críticas nacionales e internacionales acerca de su tendencia cada vez más autoritaria, China ha aumentado su ayuda e inversión, anunciando cientos de millones de dólares en préstamos, apoyando proyectos de infraestructura y aumentando en más de un 40 % el número de turistas chinos que visitaron Camboya durante el último año (Edel, 2018). Pekín ha cubierto políticamente a Hun Sen de la presión de Estados Unidos y Europa, a cambio, Camboya se ha mostrado dispuesta a apoyar la postura de China en una serie de cuestiones, desde Taiwán y Xinjiang hasta disputas en el Mar de China Meridional (Strangio, 2017b). Hun Sen también ha apoyado las reivindicaciones territoriales de China sobre las Islas Spratly en

la disputa regional del sudeste asiático sobre el Mar de China Meridional (Human Rights Watch, 2018).

La Camboya de Hun Sen se ha convertido cada vez más en un estado vasallo de China y ha ayudado a expandir las ambiciones locales y regionales de Pekín. El Gobierno camboyano ha desplazado a miles de familias camboyanas para dar pie a proyectos financiados por China. De manera más evidente, en un acuerdo que violaba las leyes nacionales camboyanas, el Gobierno cedió en secreto más del 20 % de la costa de Camboya a una empresa de propiedad china. Hun Sen ha respondido con obediencia a los llamamientos de Pekín para hacer más para proteger las inversiones chinas, atacando a aquellos que cuestionan la creciente dependencia económica de Camboya de su vecino del norte. También ha defendido los proyectos de desarrollo de China en el extranjero, haciendo caso omiso de las críticas de que esos proyectos han impuesto cargas de deuda insostenibles a los países receptores, han causado daños ambientales duraderos y han desplazado a los trabajadores locales (Edel, 2018).

En el marco de la iniciativa china *One Belt, One Road* (Un cinturón, una carretera), Camboya ha recibido alrededor de 5.300 millones de dólares en acuerdos de inversión y préstamo entre 2013 y 2018. China está prometiendo otros 7.000 millones de dólares en nuevos proyectos. La deuda externa pública de Camboya ascendía a 9.600 millones de dólares en 2017 y podría aumentar a 17.000 millones de dólares en 2020 (Human Rights Watch, 2018). Esto se ve reflejado a través de la inversión china en la ciudad costera de Sihanoukville, que ha visto una afluencia masiva de casinos y turistas chinos. De acuerdo con la tendencia de China en otras partes del mundo, las empresas estatales chinas atraen a trabajadores chinos para construir carreteras, presas y puentes y no contratan a trabajadores locales ni transfieren conocimientos y experiencia a las comunidades locales. El resentimiento está aumentando entre los camboyanos. Sihanoukville, que solía ser una ciudad tranquila, se ha transformado completamente. Altísimos rascacielos y grandes estructuras abovedadas cubiertas de señales de neón han transformado Sihanoukville en menos de dos años (Ellis-Petersen, 2018).

Sihanoukville es sede del único puerto de aguas profundas de Camboya, que forma parte de una ruta comercial vital para la iniciativa *One Belt, One Road* de Xi Jinping, la ciudad se ha convertido en un punto estratégico para el desarrollo de la región. En casi todas las

zonas de la ciudad se pueden ver grandes proyectos de construcción dirigidos por chinos, y sus calles principales están repletas de negocios y restaurantes chinos. La buena disposición del primer ministro Hun Sen para aceptar la inversión china ha asegurado que Camboya se encuentre en el centro de los planes de carreteras en el sudeste asiático. La costa sur de Camboya alberga actualmente centrales eléctricas y operaciones petrolíferas en alta mar por valor de 4.200 millones de dólares, todas ellas propiedad de empresas chinas. Más allá de Sihanoukville, se está financiando una nueva autopista a Phnom Penh, la capital, y un aeropuerto más grande (Ellis-Petersen, 2018). La relación con China ha comprometido la independencia y la soberanía de Camboya, al tiempo que ha aportado escasos beneficios a los ciudadanos de a pie (Edel, 2018).

La velocidad a la que se ha desarrollado la zona ha dejado a muchos lugareños desconcertados. Algunos estiman que los chinos representan casi el 20 % de la población de la ciudad. Del total de llegadas de extranjeros en 2017, casi 120.000 eran chinos, lo que supone un aumento del 126 % con respecto al año anterior. Este temor ha alimentado la creciente hostilidad entre la población local hacia la nueva afluencia de residentes chinos. Uno de los problemas principales de la llegada de los chinos a la zona es el aumento de precios que los camboyanos no pueden afrontar. Por esta razón, los camboyanos están teniendo que retornar a las zonas rurales, donde los chinos no han llegado todavía. La inversión china lleva riqueza a la ciudad, pero no ha llegado a toda la comunidad. Por tanto, se está ampliando la brecha entre ricos y pobres. Los productos que llevan los chinos también son muy caros, por lo que los camboyanos no los pueden comprar. Las dos comunidades viven juntas en Sihanoukville, pero rara vez interactúan. (Ellis-Petersen, 2018).

El actual antiamericanismo de Hun Sen, y su enfoque anti-Occidente en general, recuerda a la época de Pol Pot y a la Guerra Fría, lo que resulta muy preocupante. Sam Rainsy, cofundador y expresidente del PNRC denuncia la situación en Camboya y manifiesta que le recuerda a la que prevalecía en el país bajo el régimen de Pol Pot. El líder del genocidio, con sus campos de exterminio, estaba aislado del resto del mundo, excepto de China, que apoyó incondicionalmente el régimen de los Jemeres Rojos (Rainsy, 2018).

6. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Empezamos este trabajo hablando de la falta de atención internacional que concierne a Camboya. Este país del sudeste asiático parecía encaminarse hacia la democracia. Sin embargo, Camboya ha experimentado una fallida transición a la democracia.

La hipótesis de este trabajo afirmaba que la inversión extranjera y la situación geopolítica de Camboya son factores clave para entender su fallida transición a la democracia. Para desarrollar esta tesis, hemos definido el sistema político de Camboya y su evolución histórica en términos de democracia. A pesar de que somos conscientes de que los factores internacionales no son los únicos que han sentenciado un final sin éxito para la democracia en Camboya, consideramos que sí son clave en las transiciones democráticas y, en especial, en el caso estudiado. A lo largo del análisis, se ha mostrado el impacto que ha generado y sigue generando la inversión extranjera, mayoritariamente china, y el entorno geopolítico de Camboya en su fallido proceso de democratización.

La teoría junto con el análisis de la evidencia empírica comprendidos en este trabajo nos permiten formular ciertas conclusiones. De este modo, podemos recapitular los hallazgos y tendencias encontradas a través de la investigación realizada. En este apartado también se incluirán reflexiones y propuestas de nuevas líneas de investigación.

Como síntesis de lo expuesto anteriormente, a pesar de la falta de literatura sobre Camboya y sobre el papel de los factores internacionales en las transiciones a la democracia, a través de este trabajo de investigación hemos podido demostrar el impacto que tiene el contexto internacional en los procesos de democratización. Como exponíamos al comienzo del trabajo, no existe un modelo de transición a la democracia estándar o una guía para que los países puedan evolucionar desde regímenes opresivos hacia democracias estables. Por tanto, este campo de trabajo es muy amplio. Por esta razón, hemos decidido acotar el estudio a la influencia del impacto internacional en los procesos de democratización estudiando los dos factores internacionales que considerábamos más relevantes para explicar la situación política de Camboya.

Tras revisar la literatura sobre la democracia, los regímenes autoritarios y totalitarios y los procesos de transición a la democracia, podemos concluir que los factores internacionales sí suponen un factor a considerar en las transiciones a la democracia y en la consolidación de las mismas. En lo relativo al caso de Camboya, esta investigación nos ha permitido escapar de los parámetros que se estudian de forma más común en los procesos de democratización para ofrecer una visión más íntegra de las transiciones democráticas y, en particular, del caso camboyano.

En lo referido a Camboya, la democracia no se ha consolidado y el país está sumido en un régimen autoritario propiciado por el desafortunado contexto internacional que rodea al país. La inexistencia de valores liberales, el régimen opresivo de Hun Sen, el control chino y la violación de los derechos fundamentales evidencian el contexto autoritario en el país. La falta de democracias consolidadas en los países vecinos de Camboya y la involución en cuanto a valores liberales que supone la inversión extranjera, sobre todo china, han sido factores clave en la fallida transición a la democracia de este país del sudeste asiático. Hay crecimiento económico en Camboya, pero no un desarrollo de la democracia liberal. Camboya necesita de manera urgente un cambio de régimen y la unión de esfuerzos por parte de la comunidad internacional.

Como hemos visto a lo largo del trabajo, Camboya es un país que ha sido profundamente dañado históricamente dejando secuelas en la actualidad. En contra de la concepción minimalista de consolidación democrática que defiende Linz (1988), en el caso de Camboya, resultaría extremadamente relevante para el establecimiento de la democracia en el país que se alternase el poder desde el régimen autoritario que lleva perpetrando Hun Sen durante tres décadas a un nuevo grupo de líderes elegidos libremente y asentados de forma pacífica. La sociedad camboyana necesita un cambio de gobierno de manera urgente. Este país del sudeste asiático tiene todos los recursos para abrirse a las oportunidades que ofrece el mundo y desarrollarse, pero para ello, es necesario que se establezca un Gobierno que permita que sus ciudadanos desarrollen sus capacidades de forma plena y libre.

Resulta complicado definir y acotar las causas de la situación política actual de Camboya porque la misma es el resultado de un cúmulo de eventualidades desafortunadas que ha sido propiciado por múltiples elementos que no podemos abordar en este trabajo. A través

de la investigación realizada, hemos tratado de aportar una nueva visión al caso. Sin embargo, nuestro análisis solo sirve para responder parcialmente a la pregunta de por qué no se ha efectuado una transición a la democracia en Camboya. Además del conjunto de sucesos que ha experimentado el país, la falta de documentación y registros fiables convierten al fallido proceso de democratización en un fenómeno aún más complicado de estudiar y concretar.

Este tipo de investigaciones tiene problemas metodológicos que se derivan de la escasez de información fiable. Uno de los problemas metodológicos de esta investigación ha sido la imposibilidad de llevar a cabo entrevistas a camboyanos por el miedo a las represalias que pudiera tomar el Gobierno de Hun Sen. Además, es complicado encontrar informes objetivos que no contengan ningún tipo de sesgo político en cuanto a la situación política actual de Camboya, bien por la censura que impone Hun Sen o por el desinterés de la comunidad internacional. Por ello, es necesario profundizar en las investigaciones sobre este país.

La desinformación mencionada permite proponer infinidad de nuevas hipótesis y líneas de investigación sobre el tema estudiado con un nivel de profundidad mayor. Se podrían llevar a cabo trabajos más extensos e investigaciones más completas sobre diversas cuestiones que trata este trabajo de fin de grado. Entre ellas, resultan especialmente interesantes la influencia del panorama internacional en las transiciones democráticas como estudio comparado, el papel de China en Camboya, las relaciones entre ambos países y un estudio exhaustivo de las políticas exteriores de las principales potencias con presencia en Camboya.

A la vista de este estudio, uno también se plantea si la democracia es un régimen viable. En los noventa, la apuesta más segura era decir que muchos países evolucionarían hacia regímenes democráticos. Sin embargo, este cuadro optimista se ve oscurecido por el hecho de que muy pocas de las democracias recientes están cerca de haberse consolidado (Freedom House, 2018b). Quizá evolucionemos hacia nuevas formas de gobierno. Es probable que, al igual que en la actualidad la democracia es el régimen más honrado y respetado a nivel global, evolucionemos hacia una forma de gobierno más completa, inclusiva y con un mayor alcance. Una forma de gobierno en la que las desigualdades sociales no tengan cabida, con líderes que defiendan y se preocupen por todos sus

ciudadanos y dónde los líderes opresores no puedan hablar de democracia mientras niegan las libertades más básicas a sus ciudadanos. Aristóteles se refería a la democracia como «el gobierno de los pobres» y la calificó como una forma de gobierno corrupta por el carácter exclusivo que adquirió la democracia en la Antigua Grecia estaba limitada a unos pocos (Sartori, 1987, p. 281). A pesar de que lo que entendemos hoy por democracia no implica esto, las democracias libres están en declive y los ciudadanos son cada vez más escépticos con esta forma de gobierno. No debemos permitir que la democracia desemboque en un régimen corrupto. Para ello, tenemos que preservar las características más puras de este régimen: igualdad de oportunidades, humanidad, libertades, derechos y obligaciones ciudadanas.

Para concluir, Camboya vive un contexto internacional poco propicio para el establecimiento de la democracia en el país, pero tiene ganas de abrirse a las oportunidades que ofrece al mundo. Cuando uno visita Camboya, a pesar de los años de guerra y tortura, encuentra personas amables con ganas de evolucionar y enfrentarse a nuevos retos. Para que esto sea posible, es imperativo que la comunidad internacional, a través de su continua participación, garantice la presencia del discurso democrático en el país. A largo plazo, se puede desarrollar una democracia de calidad en Camboya como producto del esfuerzo conjunto de la comunidad internacional y un buen gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

- Albritton, R. (2004). Cambodia in 2003: On the road to democratic consolidation. *Asian Survey*, 44(1), 102-109.
- Almond, G. A. (1972). *Política comparada: una concepción evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Amnistía Internacional (2018). *Informe 2017/18 Amnistía Internacional: La situación de los derechos humanos en el mundo*. Londres: Amnesty International.
- Badie, B. (1993). *Política comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BBC (2014, 21 de agosto). Thailand coup General Prayuth Chan-ocha named PM. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-28876154>
- BBC (2018, 20 de julio). Cambodia profile-Timeline. A chronologie of key events. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-pacific-13006828>
- Berstein, S. (1996). *Los regímenes políticos del siglo XX: para una historia política comparada del mundo contemporáneo*. Barcelona: Ariel.
- Blondel, J. (1973). *Comparing political systems*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Carazo, P. C. (2011). El método de estudio de caso Estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista científica Pensamiento y Gestión*, (20).
- Chandler, D. (1992). *A history of Cambodia (2ª ed.)*. Colorado: Westview Press.
- Choeung Ek Killing Fields. (2018, 15 de agosto). Testimonio. Phnom Penh: Choeung Ek.
- Cock, A. (2010). External actors and the relative autonomy of the ruling elite in post-UNTAC Cambodia. *Journal of Southeast Asian Studies*, 41(2), 241-265. <http://dx.doi.org/10.1017/S0022463410000044>
- Collier, P., Elliot, V., Hegre, H., Hoeffler, A., Reynal-Querol, M., & Sambanis, N. (2003). *Breaking the Conflict Trap*. DC, Washington: Oxford University Press.
- Dahl, R. (1989). *La poliarquía*. Madrid: Tecnos.
- Dahl, R. (1998). *On Democracy*. New Haven: Yale University.
- Edel, C. (2018, 17 de agosto). Cambodia's Troubling Tilt Toward China. *Foreign Affairs*. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2018-08-17/cambodias-troubling-tilt-toward-china>
- EFE. (2018, 20 de noviembre). Filipinas recibe con honores a Xi, el gran aliado de Duterte en la región. *EFE*. <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/filipinas-recibe-con-honores-a-xi-el-gran-aliado-de-duterte-en-la-region/10001-3818158>

- Ellis-Petersen, H. (2018, 31 de julio). 'No Cambodia left': how Chinese money is changing Sihanoukville. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/cities/2018/jul/31/no-cambodia-left-chinese-money-changing-sihanoukville>
- Everett, S. y Meisburger, T. (2014). *Democracy in Cambodia*. San Francisco: The Asia Foundation.
- Freedom House. (2014). *Freedom in the World 2014: The Democratic Leadership Gap*. Washington: Freedom House.
- Freedom House. (2018a). Cambodia. *Freedom in the World 2018*. Washington: Freedom House. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2018/cambodia>
- Freedom House. (2018b). *Freedom in the World 2018*. Washington: Freedom House. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2018>
- Freedom House. (2019). Cambodia. *Freedom in the World 2019*. Washington: Freedom House. <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2019/cambodia>
- Friedrich, C., Brzezinski, Z. (1965). *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*. Cambridge: Harvard University Press.
- García-Galán, I. M. (2018, 16 de enero). La UNTAC y la guerra civil de Camboya. *IEEE*.
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEE006-2018_UNTAC_GC_Camboya_IGarcia-Galan.pdf
- Heijmans, P. (2018, 27 de julio). Five things to know about Cambodia's general election. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/indepth/features/cambodia-general-election-180726221731798.html>
- Herz, M. (1958). *A Short History of Cambodia: From the Days of Angkor to the Present*. Nueva York: Atlantic Books.
- Holmes, O. (2017, 16 de noviembre). 'Death of democracy' in Cambodia as court dissolves opposition. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2017/nov/16/death-of-democracy-cambodia-court-dissolves-opposition-hun-sen>
- Human Rights Watch. (2018). Cambodia. Events of 2018. Nueva York: Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/cambodia>
- Isaacs, A. (1998). Betrayed by Everybody. *The New York Times*.
<http://movies2.nytimes.com/books/98/08/16/reviews/980816.16issacst.html>
- Kamm, H. (1998). *Cambodia: Report from a stricken land*. Nueva York: Arcade Publishing.

- Landman, T. (2011). *Política comparada: Una introducción a su objeto y medios de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Levitsky, S. y Way, L. (2002). Elections without democracy. *Journal of Democracy*, 13(2), 51-65.
- Linz, J. (1974). Una teoría del régimen autoritario. El caso de España, en M. Fraga et al., *La España de los años 70, III: El Estado y la Política. I*. Madrid: Moneda y Crédito. 1468-1531.
- Linz, J. (1978). Una interpretación de los regímenes autoritarios. *Papers: revista de sociología*, (8), 11-26.
- Linz, J. (1987). *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza Editorial.
- Linz, J. (1988). Transiciones a la democracia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (51) 7-33.
- Linz, J. (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Linz, J. (2009). *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Linz, J. (2010). *Democracias : quiebras, transiciones y retos*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- McCargo, D. (2005). Cambodia: getting away with authoritarianism?. *Journal of Democracy*, 16(4), 98-112.
- McCormik, P. (2012). *Never Fall Down*. Nueva York: Balzer + Bray.
- Morlino, L. (1986). Consolidación democrática. Definición, modelos, hipótesis. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 35, 7-61.
- Museo del Genocidio de Tuol Sleng. (2018, 4 de agosto). La historia de las víctimas. Phnom Penh.
- Naren, K. y Paviour, B. (2017, 12 de abril). Prime Minister Promotes Chinese President's Book. *The Cambodia Daily*. <https://www.cambodiadaily.com/news/prime-minister-promotes-chinese-presidents-book-127935/>
- OCDE. (2018). *OECD Investment Policy Reviews: Cambodia 2018*. París: OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264309074-en>
- Osborne, M. (2003). CAMBODIA: Hun Sen Firmly in Control. *Southeast Asian Affairs*, 83-94. ISEAS–Yusof Ishak Institute. <http://www.jstor.org/stable/27913228>
- OXFAM. (s.f.). *Camboya*. Oxford: OXFAM. <https://oxf.am/2FMBOeO>

- Ponniah, K. (2018, 30 de julio). En qué quedó el sueño de un país que fue administrado por Naciones Unidas durante un año para conseguir la democracia. *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44990226>
- Sardiña, C. (2013, 25 de agosto). La guerra de Vietnam continúa matando civiles cuarenta años después. *El Diario*. https://www.eldiario.es/desalambre/Vietnam-matando-civiles-cuarenta-despues_0_166933859.html
- Sartori, G. (1987). *The Theory of Democracy Revisited*. Nueva Jersey: Chatham House Publishers, Inc. .
- Sartori, G. (1988). *Teoría de la democracia: El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza.
- Sartori, G. (2007). *¿Qué es la democracia?* Oliana: Taurus.
- Strangio, S. (2014). *Hun Sen's Cambodia*. New Haven: Yale University Press
- Strangio, S. (2017a, 14 de septiembre). Cambodia's Crumbling Democracy. *Foreign Affairs*. <http://www.sebastianstrangio.com/2017/09/14/cambodias-crumbling-democracy/>
- Strangio, S. (2017b, 17 de noviembre). Cambodia Becomes the World's Newest One-Party State. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2017/11/17/cambodia-becomes-the-worlds-newest-one-party-state-china-democracy-dictators/>
- Strangio, S. (2017c, 20 de noviembre). One-Party Cambodia's Grim Message. *Nikkei Asian Review*. <http://www.sebastianstrangio.com/2017/11/20/one-party-cambodias-grim-message/>
- The Economist (2017, 21 de enero). Why Cambodia has cosied up to China. *The Economist*. <https://www.economist.com/asia/2017/01/21/why-cambodia-has-cosied-up-to-china>
- Un, K. (2011). Cambodia: Moving away from democracy? *International Political Science Review*, 32(5), 546-562. https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0192512111417120?casa_token=I dkhOk0MWzEAAAAA:XewYB-lrbjgLRpN4mO27nyZwipFRNjnZy1YEHnQ339MO2O3d5qThsvZnUpy9IqqUqzDyNJRslSF
- UNDP. (2018). *Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update. Briefing note for countries on the 2018 Statistical Update. Cambodia*. Nueva York: UNDP. <http://hdr.undp.org/sites/default/files/Country-Profiles/KHM.pdf>
- Xirui, L. (2018, 12 de septiembre). Malaysia's China Policy: The More Things Change... *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2018/09/malaysias-china-policy-the-more-things-change/>

